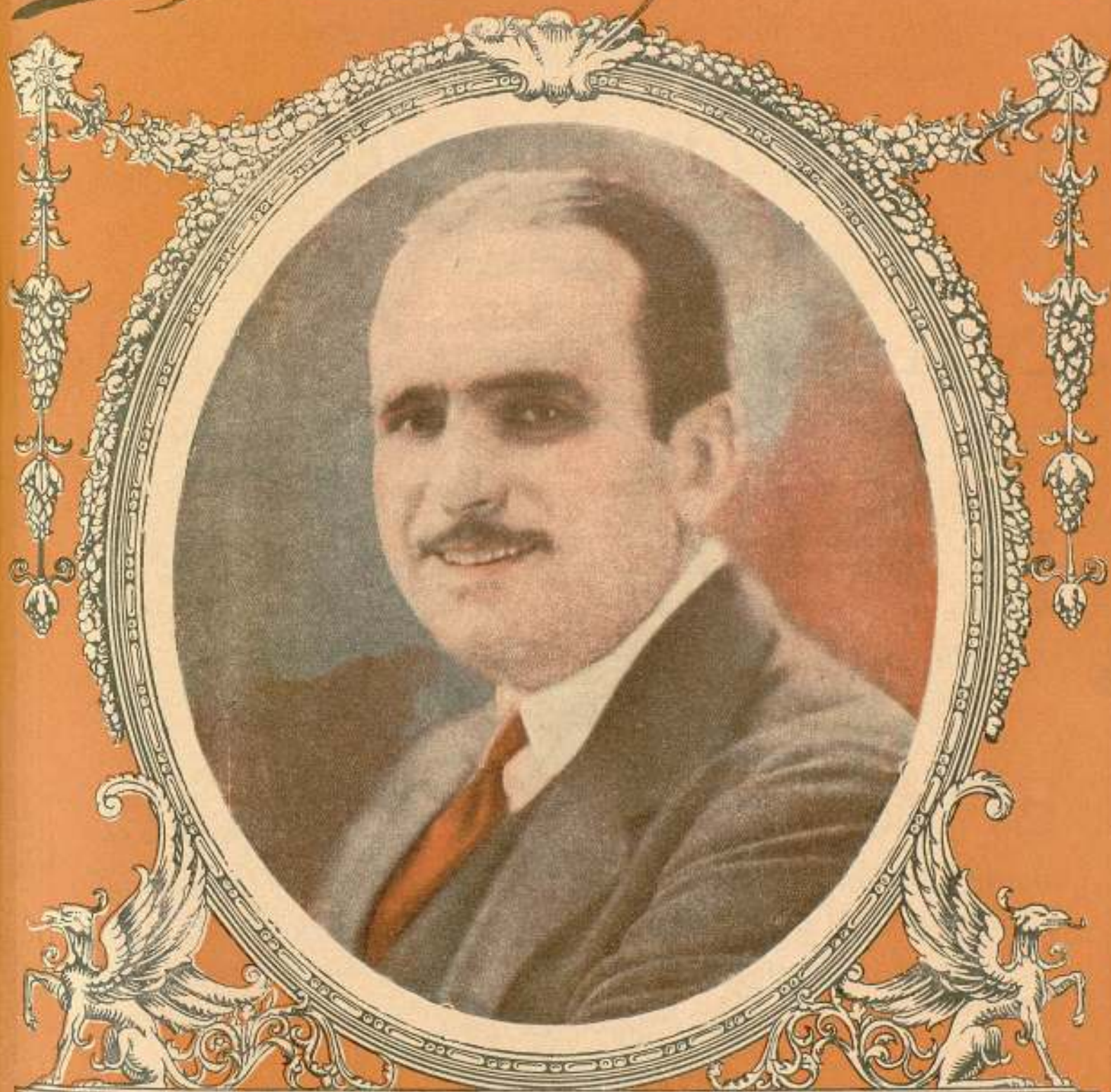


Popular Film



SUMARIO:

«De la España cinematográfica: Javier de Riveza se excusa por no estar» (Editorial), por Luis Gómez Mesa. — «Las grandes producciones que prepara la Paramount». — CRÓNICA DE PARÍS: «En contra del cine», por Jean Desjardins. — EL RETABLO DE MAESE PEDRO: Escenas de «La llar apogada», de Ignaci Iglésias y de «El mal que pot fer una dona», de Francisco Madrid y «¿Qué es teatro?». — NUESTROS LECTORES, COLADGRAN. — PÁGINA MUSICAL: «Doritos», de los maestros C. Rodríguez y C. Jara. — FRENTE A LA PANTALLA: Géminos de «El sueño de un vals». Informaciones extranjeras y Ecos de Barcelona. — LA MODA EN EL CINE: «Excentricidades y extravagancias», por Miss Gladys. — MUSEO FOTOGRAFICO: Retrain de Ignaci Iglésias. — PELE-MELE: Varios estrenos. — ARGUMENTO DE LA SEMANA: «El pirata negro», por Douglas Fairbanks.

Selecciones Pro-Dis-Co

Esta prestigiosa marca prepara cuatro estrenos extraordinarios. Se titulan:

En la habitación de Mabel

chistosísima superproducción cómica Al Christie, interpretada por la deliciosa MARY PREVOST

S I L E N C I O

emocionante novela dramática por el gran actor cinematográfico H. B. WARNER y la genial VERA REYNOLDS

El soldado desconocido

preciosa novela de amor y de fuerza, creación de la bellísima MARGARITA DE LA MOTTE y CH. EMMET MAC y

El sobrino de Australia

maravillosa novela de aventuras y de amor en la que el insuperable ROD LA ROCQUE y la deliciosa JETTA GOUDAL, han logrado una de sus más grandes creaciones.



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.

Popular Film

Gerente: **Isidro Bulló Casanovas**

Administrador y Apoderado: **J. Olivet Vives**

Director técnico-artístico: **S. Torres Benet**

Redacción y Administración: Paris, 154 y Villarroel, 186 - Teléfono 754 G. - BARCELONA

Director literario: **Mateo Santos**

Redactor jefe: **Martínez de Ribera**

Director musical: **Maestro G. Faura**

23 DE DICIEMBRE DE 1926

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: **Domingo Romero**

Director: **Luis Gómez Mesa**

DE LA ESPAÑA CINEMATOGRAFICA

Javier de Rivera se excusa por no acusar

Figúrate una montaña elevadísima y a un hombre que sube por ella, valiente, decidido, sobreponiéndose al cansancio y sin reparar en si su paso es lento o rápido, en si sus fuerzas le permitirán ceñirse a las sienes los suspirados laureles o no; sólo le preocupa una idea: llegar a la cima, sea como sea, por amarguras, por obstáculos que se le presenten, por tiempo que tarde en lograrlo. La gigantesca montaña, casi inasequible por sus muchos peligros — abismos de fantasmales bocanazas que jamás sacian su hambre por más víctimas que traguen, monstruos feroces que atacan y mutan a traición, trampas misteriosas e invisibles que apesimaban a los incautos... — es el camino a recorrer por todo aquél, que no siendo hijo de Alcalde o careciendo de padrinos, se lanza desde lo bajo a la conquista de la alta gloria. Y el hombre valeroso, que resiste la tentación de mirar de cuando en cuando hacia atrás o a los lados, por no sentir vértigo y despeñarse, y perder en un momento la labor de meses y meses, con la grave consecuencia de la inutilidad para cuanto constituya la lucha; que anda con la vista clavada en la meta; que si se tuerce es por culpa de su obsesión, que le distrae y le aisla de la realidad, siempre adelante, sin retroceder: ese hombre es Javier de Rivera.

Javier de Rivera nació ya con su destino escrito. El mismo nos lo confiesa:

— Estoy seguro de que vine al mundo exclusivamente para ser pelicularo, pues aunque mis principios artísticos fueron teatrales, por mi condición de meritorio de palabra torpe — yo, sabe usted, soy canario y poseo una media lengua, que si, si, como para eclipsar a los más renombrados declamadores —, nunca hablaba, mis papeles eran mudos, cinematográficos: salir al escenario para abullar o armar ruido entre bastidores, eran trabajos como los de los malillos del Tenorio. Hasta que un día me correspondió en suerte romper mi mutismo. Necesariamente tenía

que decir: «Mi Cid, dame la diestra, y me puse a ensayar, convencidísimo de que la frase me proporcionaría un triunfo enorme; pero, sucedió lo contrario, marré el tiro y solté: «Mi Cid, dame la mano», porque eso de diestra no me satisfacía. Ricardo Calvo, que era mi director, me aconsejó que me cortara la coleta; y acabé, en efecto, con Talla. Dispuesto a ser artista, pensé en el cine y a él me dediqué de lleno. Me costó Dios y ayuda que me contratara, más lo conseguí, y por un procedimiento que no falla: el de la peluquería; tanto insistí en mis peticiones y ruegos que en la primera vacante se acordaron de mí. Y en «Dolorettes» encarné a un galán, que si no importante, por lo menos aventajaba al de comedia que desempeñé en «La verbenita de la Paloma». Admitido en el círculo, me resultó fácil colocarme, y, sucesivamente, aparecí en «Venganza isleña», «Alma de Dios» y «Los guapos».

— Y, además, que ronda la treintena, contando sus populares interpretaciones: «José», «El señor feudal», «La sobrina del cura», «Mal vatoca», «El médico a palos» y «La sirena del Cantábrico»; pero lo que me interesa es charlar de la Ufa, de Berlín.

— ¡Ah, sí! Y bien que me arrepiento de no haberme quedado en Alemania; equivocaciones, equivocaciones que tardamente me lamentan.

— Al grano, al grano.

— Pues elegido para actuar como segundón en una

película de carácter hispano, se me llamó con urgencia para substituir al «castró», del que se prescindió por no encajar en el tipo del personaje y después de «rodados» varios cientos de metros de celuloide. Se pagó al «castró» su sueldo entero, se quemaron los metros inservibles y se empezó de nuevo, con mejoras para mí. ¡Qué manera de hacer las cosas! A lo grande, como es de ley, si no se quiere fracasar.

Y aprovecho la «chinita» para tocar el anhelado extremo:

— No con la pobreza de aquí.



JAVIER DE RIVERA

en el personaje que encarna en la adaptación hecha por Sabino Miró de la famosa obra de Molière «El médico a palos», arreglada al español por Moratin.

—Perdone, pero...
 —Pero: ¿qué?
 —Que la prudencia y el deseo de no repetir lo dicho por mis compañeros, me cierra la boca.
 —¿Y esas sensacionales revelaciones?
 —Se esfumaron.
 Y Rivera se excusa con tales razonamientos, que renuncio a se-

carle las acusaciones que, fundado en su falsa fama de ogro, perseguía.

Acusar, excusar... Verbos de significados opuestos y de parecidos sonidos, que rara vez se conjugan juntos, ya que, por lo general, el empleo del uno excluye el del otro; como ocurre con Javier de Rivera: que se excusa por no acusar.

L. Gómez Mesa.

Madrid, diciembre de 1926.

Las grandes producciones que prepara la Paramount

La famosa empresa cinematográfica Paramount ha querido celebrar su décimoquinto aniversario impresionando en sus estudios una serie de grandiosas producciones como jamás había tenido desde su fundación. A tal objeto, contando con los mejores directores de la industria, ha buscado los medios para conseguir los mejores artistas y los mejores escritores, adquiriendo los derechos de las obras más importantes del último año para llevarlas a la pantalla. Entre las películas que actualmente está filmando se cuentan las siguientes:

«Old Ironsides», de James Cruze; «Beau Geste», de Herbert Brenon; «Las Tristezas de Satán», de D. W. Griffith; «La glorificación de la muchacha americana», producción de Ziegfeld; «La Marcha Nupcial», dirigida por su autor, Eric von Stroheim; «The Rough Riders», poema épico de la gran guerra hispano-americana en el que se destaca la personalidad imponente de Roosevelt; «Kid Boots», creación de Eddie Cantor; «The Greatest Show on Earth», novela original de P. T. Barnum; «Nueva York», una novela magnífica de la vida de la Gran Ciudad.

Además de éstas, la Paramount ya tiene seleccionadas un grupo de 75 obras más dispuestas para comenzar a trabajar en ellas. Entre éstas podemos contar «Aloma», en cuya obra Gilda Gray caracteriza la protagonista bajo la dirección de Maurice Tourneur. El director Marshall Neilan producirá varias obras escogidas, y Bebé Daniels ya está contratada para que sea la heroína de algunas producciones de Frank Lloyd, Richard Dix, Pola Negri, Thomas Meighan, Ricardo Cortez y Adolphe Menjou también tienen una serie de obras para filmar. Raymond Griffith ya tiene en vista su próxima producción, y se sabe que W. C. Fields ya ha arreglado los detalles preliminares para dos obras. Gloria Swanson también comenzará muy en breve una nueva producción.

Florence Vidor y Esther Ralston debutarán

en papeles de heroínas en una serie de bastante importancia. Hasta la fecha, estas dos actrices, aunque han aparecido en partes de importancia en un buen número de obras, no habían sido reconocidas como primeras actrices. Sus últimas producciones hicieron de ellas estre-

¡¡ POR FIN !!

Dentro de breves días se pondrá a la venta en todos los quioscos el

Número Almanaque 1926

de

POPULAR FILM

60 grandes páginas en papel excelente con cubierta bicromía en huecograbado con abundantes fotos, también en huecograbado y artículos de técnica cinematográfica y relacionados con la vida de los artistas de la pantalla.

Precio del ejemplar: UNA peseta

llas de primera magnitud y en lo sucesivo compartirán los honores dispensados a Betty Bronson, Bebé Daniels, Richard Dix y Thomas Meighan.

La Paramount ha comprado los derechos literarios de «The Show Off»; producirá cuatro obras de Zane Grey; hará la adaptación de la conocida obra que tanta sensación está causando en Broadway «Amalás y déjalas», y comenzará a filmar muy en breve «Ahora estamos en la marina», en cuya obra caracterizarán los protagonistas los dos inseparables de «Reclutas a retaguardia», Wallace Beery y Raymond Hatton.

«Old Ironsides», la película producida bajo la dirección de James Cruze, tenía en su reparto artistas de tanta prominencia como Esther Ralston, George Bancroft y otros de primera categoría. En «The Greatest Show on Earth», aparece Noah Beery, dirigido por Monte Katterjohn; «Padlocked», dirigida por Allan Dwan, comprende un reparto de artistas tan populares como Lois Moran, Louise Dresser y Noah Beery; en «Aloma», Gilda Gray, bajo la dirección de Maurice Tourneur hizo una verdadera creación. «Beau Geste», la gran novela de Wren, fué impresionada por Ronald Colman, Noah Beery, Alice Joyce, Neil Hamilton, Mary Brian, Norman Trevor y otros va-

rios artistas de primera talla. Harold Lloyd también impresionará dos nuevas comedias, y Allan Dwan tiene a su cargo la gran producción de Florenz Ziegfeld «Glorificación de la muchacha americana».

Thomas Meighan está en la actualidad impresionando «Mantrap» bajo la dirección de Victor Fleming, con artistas tan populares como Clara Bow, Ernest Torrence y Percy Marmont; «Juventud fascinadora», novela original de Sinclair Lewis; «The Ace of Cades», protagonista Adolphe Menjou; «New York», protagonista Lois Wilson, y «Confesiones», de la inimitable Pola Negri.

Además de estas obras, la mayoría ya comenzadas, se impresionará en la próxima temporada «La mujer que eres», «Luis XIV», «Tragedia americana», original de Tendro Decker y dirigida por D. W. Griffith; «El cuarto traseros», con Richard Dix; «Paraiso para dos», del mismo actor; «El río Forlorn», original de Zane Grey; «Amalás y déjalas», protagonista Esther Ralston; «El ladrón de ensueños», con Emil Jannings como protagonista, y Ricardo Cortez y Betty Bronson en papeles secundarios; «El salvaje de Borneo», de W. C. Fields; «Las señoras primeras», de Douglas MacLean; «Deja que huelas», del mismo artista; «La dama del harén», protagonista Ernest Torrence; «Modas de mujeres», con Esther Ralston como protagonista, bajo la dirección de Herbert Brenon; «Hazard of the Frigates», bella novela de las aventuras de dos americanos en Indo-China; «El hotel imperial», Pola Negri, bajo la dirección de von Stroheim; «Los caballeros prefieren las rubias», bajo la dirección de James Cruze; «Con los ojos abiertos», con Adolphe Menjou y Florence Vidor como protagonistas, y «Libertad peligrosa», de Betty Bronson.

Como se ve, la Paramount espera producir un número de películas mucho más extenso que el año pasado, lo que prueba que cada día va en aumento el gusto por el cine.

BOLETÍN para tomar parte en el Concurso de POPULAR FILM

¿Tengo condiciones para ser artista de cine?

Nombre del concursante

Domicilio

Número

Población

Provincia

Firma:

BOLETÍN de votación para el Concurso de POPULAR FILM

Nombre del votante

Domicilio

Número

Población

Provincia

Voto por

Firma:

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año • Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

CRÓNICA DE PARÍS

En contra del cine

En el país de las libertades, en la libérrima Francia, el ministro de Instrucción Pública, M. Herriot, ha pronunciado un discurso en la Cámara que las cinematografistas deben censurarse con todas sus fuerzas, pues es un ataque directo a la industria cinematográfica, hoy en pleno desarrollo en nuestra nación.

En todos los países que se dedican a la edición de películas está favorecida la industria cinematográfica por el Estado, que la protege por considerarla una necesidad de orden nacional. En América, Alemania e Italia, la exportación del film se halla clasificada entre las industrias que reportan beneficios a la nación: solamente en Francia, precisamente los que la debían de proteger, buscan todos los medios para desprestigiarla asestandola golpes mortales. Esto es lo que acaba de hacer M. Herriot, el cual, requerido por la Cámara para que explicase sus proyectos en el Ministerio de Instrucción Pública, se ha pronunciado a favor de la enseñanza cinematográfica con un ardor y una insistencia que no soñábamos, y se ha declarado enemigo irreconciliable del cine como espectáculo.

Para la enseñanza del cinema todo el lirismo de las hipérboles y el gran juego de la elocuencia sonora; para el cinema espectáculo,

lo, que él califica de «ordinario», todas las calumnias, todas las amenazas y todos los insultos. M. Herriot exige de las autoridades académicas y de la Prefectura, una severidad extrema para toda clase de películas y les anima a ejercer un control y una vigilancia excesivos sobre el cinema. He aquí un ministro que quiere convertir en una dictadura su paso por el Ministerio y que abusando del lápiz rojo — del que confiesa su inutilidad — trata de imponernos una censura cinematográfica que si es de tal índole como la que preconiza, no tardaremos mucho en ver a la industria cinematográfica, que ahora comienza a florecer en Francia, arrastrando una vida pobre, merced a las iniciativas de un ministro francés al que llaman demócrata sus electores, que pretende con este bravo gesto anular por completo uno de los más ricos filones de la industria nacional.

No nos parecería mal que hiciese otro tanto Mussolini, el gobernante italiano; pero que se convierta en un político excesivamente moderado el jefe supremo del Partido Radical de Francia nos parece una cosa tan antiestética — moralmente — que no acertamos a comprenderla. Mucho más natural nos parece el gesto simpático del arzobispo de París, visitando un estudio en plena actividad de producción. El venerable prelado sabe, como sabemos todos, que lo mismo aquí que allá, algunos films no deben ponerse al alcance de las débiles imaginaciones infantiles, pero también sabe que solamente los padres deben cuidar de preservar a sus hijos de espectáculos que puedan hacer daño a su moralidad. Pero el inteligente cardenal tiene un espíritu lo suficientemente cultivado para comprender que por esta causa no se debe de tener al cine por escuela de inmoralidad y ha querido, con su visita, que sirva de homenaje a un arte harto calumniado, que necesita el apoyo de todos los hombres de buena voluntad que tengan en algo el momento económico de Francia, bastante maltrecho por mil causas de todos conocidas.

Ahora bien, queridos lectores; nosotros no tratamos de hacer política. Las ideas y la personalidad de M. Herriot nos son indiferentes. De lo único que tratamos y lo único que queremos evitar, es que tome incremento en Francia la campaña comenzada por el ministro de Instrucción Pública y continuada por los universitarios, cuya sólo fin es ir en contra de una industria que nace prometedora de grandes logros económicos a la cual no sé por qué causas se la quiere dar un golpe de muerte.

Señalamos a tiempo los perjuicios que puede acarrear esta campaña para los que pueden más que nosotros pongan remedio a la catástrofe que se avecina. Nosotros, por nuestra parte, seguiremos paso a paso todas las manifestaciones que nos puedan interesar, para defender con todas nuestras fuerzas el cinema, que M. Herriot califica de «ordinario», procurando que se una a nosotros el gran público, al que esta campaña amenaza en la independencia de su gusto y en el libre albedrío a que tienen derecho sus expansiones espirituales.

JEAN DESJARDINS

ESTRENOS DE LA SEMANA

La Gran Parade (El Gran Desfile)

Se estrenó en el Madelaine-Cinema «Le grand parade» (El Gran Desfile), interpretado por John Gilbert y René Adorée, película a la que el público francés ha acogido con verdadero interés, aplaudiendo lo mismo la interpretación que la dirección técnica de la Metro Goldwyn, que ha conseguido hacer un gran film con esta interesantísima producción.

El hombre de las siete mujeres

Este film evoca las aventuras de un bravo mozo en busca de empleo, que se ve precisado a pasar por «el hombre de las siete mujeres» sin haber sido casado una sola vez.

Ben Lyon y Lois Wilson son los principales intérpretes de esta película, que triunfa en «Parisians» por su excelente dirección y sus divertidas escenas.



Toda enfermedad entra por la boca.
Las

PEROVETAS MERCK

de oxígeno superconcentrado, combaten eficazmente todos los gérmenes y protegen al organismo humano de toda enfermedad.

Las pastas dentífricas corroen y destruyen paulatinamente el esmalte.

Las

PEROVETAS MERCK

blanquean y fortifican la dentadura conservando el esmalte indefinidamente.

De venta en farmacias, droguerías y perfumerías al precio de 5 Ptas. el frasco de 100 y 3 Ptas. el frasco de 50.

Opofosfina

Producto opoterápico de alto valor científico, recomendado por eminencias médicas de todos los países. Es un poderoso recalificante con el que consiguen rápidos resultados las personas anémicas y taquicás, devolviendo la salud y la belleza prematuramente perdidas.

Ptas. 7 EN TODAS
LAS FARMACIAS

RONDA DE
SAN PABLO, 44

BARCELONA

Laboratorio Alayo Ferrer

El retablo de maese Pedro

"La llar apagada"

El estreno en Noticies de «La llar apagada», assolí una de les febles més espectaculars del teatre català. Fiu un dia de glòria, para Ignàcio Iglesias, el gran dramaturg que ha sabut cantar amb veu clara i enèrgica, amb veu de poeta, les virtutats de la poesia.

Almenys la meyor de les seves obres mereixen una popularitat estesa que les veu aconseguint pels seus lectors en altre caduc. Ignàcio Iglesias haic arte pura, en el que les idees flueixen sobre rimes i en el que s'ha de sentir el ritme de la vida que es viu en les seves frases i belles com la vida en altres la Primavera. Nosotras nos honramos publicando la presente escena de su obra.

ACTE SEGON

ESCENA X

La Clementina i el senyor Gaspar

CLEMENTINA. — (amb molt de sentiment, un cop sola amb el senyor Gaspar.) «Tu vist quina fredor, quasi desdenyosa, la senyora Elena?»

GASPAR. — Ca!... Tho ha semblat. Potser no està d'humor, la pobra!

CLEMENTINA. — No, que no ho està! I que no és pas d'avui que ho noto! (Conscient de to.) Tant que jo l'estimo! Tant de respecte i de veneració que m'inspira, que la contemplo amb igual encis que si em fos mare!

GASPAR. — És molt bona!

CLEMENTINA. — Massa, segons com! Però, que no em faci el mal posat que em fa!... Prefereixo que em ranyi com quan era menuda — amb tot rigor, si vol! — i ho suportaré submissa!

GASPAR. — (fent una rialleta.) Bé et renyen prou, de vegades!

CLEMENTINA. — No! No ho cregui! Tan-de-bo que ho fes! A penes mai no em dirigeix la paraula! A penes mai no em mira! Tot el dia es mostra sorruda, amb mi! Sembla que la meua presència l'enutri!

GASPAR. — U!, ni? Com t'entelles, carbassera del meu hort!... (Canvi de to.) No pensis aquestes extravagàncies, impròpies de la meua nora! Reflexiona que, sino ingrata, ets injusta, amb ella! L'ofens, Clementina! L'ofens!

CLEMENTINA. — I doncs, com és que no em parla amb aquella afectuositat d'abans? (Desesperant-se.) Ah, senyor Gaspar!... Hauré d'anar-me'n, d'aquella casa!

GASPAR. — (amb esglai.) Què!... Tu, abandonant-nos! Tu, marxar de prop nostre! I gossries?... Que vols matarme de pena? Que no t'estimo i que no et defenso, jo?

CLEMENTINA. — Sí! Molt! Molt! Més del que podia ambicionar!

GASPAR. — I en Norbert?

CLEMENTINA. — També! També! (Amb veu concentrada.) No pas la senyora!...

GASPAR. — (interrompent-la.) Però en què et fixes? (Canvi de to.) Bah! Fes-te càrrec del conflicte en què ella es troba. Considera que és un germà seu, el causant de la teua desgràcia! Això, i res més que això, és l'únic motiu perquè la vegis tan preocupada i trista.

CLEMENTINA. — (amb gran desesper.) Sí... aquell, fins avui, ho ha negat tot!

GASPAR. — El cinic!

CLEMENTINA. — Oh! Quina vergonya! Quina vilesa i quina audàcia, Déu meu! Negar, sense lluitar-se, que m'havia jurat amor etern!... Deixarme, davant de vostès, com una qualsevol que, en les meves tribulacions, et faig culpable, per a valer-me'n com d'àncora de salvació!

GASPAR. — L'anímet!

CLEMENTINA. — Jo t'estimava!... L'estimava amb deliri, fiure en absolut, com una

nena, de cap mal pensament! Li ho juro, senyor Gaspar! Li ho juro! Estava cega! Jo només vivia per ell! Vaig escoltar-lo, perquè les seves paraules traïdores, dictades per la falsedat i l'engany, em si li sorlissin del cor, les creia sinceres!

GASPAR. — Tots n'estem convençuts de la teua innocència!

CLEMENTINA. — No! Tots no, per més desventura meua!

GASPAR. — Sí. Tots veiem ben clar que vas ésser vinent enganyada!

CLEMENTINA. — No! No! La senyora dubta! Dubta!... I, d'en Laureà a aquesta infelicitat!

GASPAR. — Eh! No et retreguis més un home tan roí!



El personatge «Ignàcio» amb una meua amiga, Rosita Badayo, cantant i tocant la guitarra més interessant i espectacular de la seva època teatral-catalana.

CLEMENTINA. — És germà seu! Vostè acaba de dir-ho! I jo que li sóc?

GASPAR. — Com una filla seva, L'Elena, perquè el costi, amb tot i que no et sigui mare, és capaç, pel teu bé, si t'apuren, de rompre amb els lligams de família! Entre, aquell, que és un perfecte bròtol, i tu, que ets tan rebona, la seva consciència, es decantarà sempre a favor teu, que ets la víctima!

CLEMENTINA. — Ah! No, no! No hi confio! És inútil! Jo no deo continuar d'aquesta manera! És un abús!... És un viure massa violent, per la meua protectora! Per llei natural, en el seu ànim, ha de poguar més un germà, que no pas jo, una estranya!

GASPAR. — (l'abraça, i, passant-li, amorosament, les mans pels cabells, diu.) Vaja, dona, vaja! No et desesperis així! Sigues ben valenta, tu, que, en la maternitat, ho has sabut ésser tant! Et prego que no ploris!... Que no veus que això és propi de criatures? Apa, bonica; riu, riu!... Alegra't! Pensa en el teu fillol, graciós i eixerit com un ocell, que jo estimo tendrament, com t'estimo a tu, perquè em faig la il·lusió que ets una neta meua! (Besant-la.) Diga'm avl! Dona'm aquest goig!

CLEMENTINA. — (fent-li petons amb tota l'ànima.) Avl! Avl!...

"El mal que pot fer una dòna"

He aquí una escena de la farsa «L'assolador» escrita en el Apolò, la qual acaba en un acte, el teatre i el seu fillol més perillós Francisco Madrid, un temperamento dramàtic de moderna orientació.

UN FRAGMENTO DEL PRIMER ACTO

ROSA. — Ramón!...

RAMÓN. — Greguim que ho dic sincerament, com li he dit sincerament que amb el seu convit d'avui he sapigut correspondre al profund amor que jo sento per vostè.

ROSA. — Ja sap que no el crec.

RAMÓN. — No se perquè.

ROSA. — Vostès els homes són oblidatissos de memòria.

RAMÓN. — Seran els altres, no pas jo. En amor, com en altres coses de la vida no es pot pas jutjar generalitzant... Fa dos mesos que ens coneixem. Demà, just, demà 12 els farà...

ROSA. — Veig que se'n recorda...

RAMÓN. — Les dates que afecten la nostra vida no es poden oblidar. Es pot oblidar la del dia de la primera comunió, la del dia del naixement si vostè vol, però no s'oblida mai, mai la del dia que es coneix la dona, que l'embraka la vida i cregui que aquella tarda que ens varem fixar, fixar, fixament l'un a l'altre, per a mi no la preta.

ROSA. — Però vostè era el primer cop que en veia.

RAMÓN. — No ens enganyem, Rosa. Vostè i jo ja feia temps que ens miràvem i no ens veiem o no ens volíem veure, per por. Vostè s'asseia amb el seu marit (gent violent de Rosa) a una de les tribunes de sota la presidència del camp de futbol del «Ciutat-Club». Si alguna vegada es creuaven les nostres mirades, vostè no em feia cas...

ROSA. — Li asseguro que no...

RAMÓN. — Que no, què?

ROSA. — (amb orgull de descobrir-se.) Res...

RAMÓN. — Continui, no recordo el que anava a dir.

RAMÓN. — Fins aquella tarda a la «Gentija» no ens varem pas mirar ben fixo, ben fixo... Vostè anava amb una amiga, però jo la mirava solament a vostè esperant de l'elzar que es dignés mirar-me un moment; un moment quan ho vaig conseguir i vostè no m'apartà els ulls em sentí triumfant en la vida!

ROSA. — Ramón!

RAMÓN. — Sí, Rosa, sí perquè jo ja t'estimava. Jo ja em sentia lligat a vostè en cor i ànima. Per això tingué tremp per avançar-me i preguntar-li que ballés amb mi el xarleston. Vostè va fer-me la gràcia d'acceptar i mentre jo l'abraçava per primera vegada em deia: — Ramón, estas perdut... Vostè per a mi no era l'aventura de cada dia, vostè per a mi era més que totes. Greguim, a mi no m'interessava cap dona d'aquelles que acceptaven els meus compliments, més que els meus d'homo, els meus de jugador de futbol. «Aquesta dona — pensava jo — l'ho faria fer tot. Per ella guayaria tots els campionats del món i per ella deixaria de jugar a futbol...»

ROSA. — No, això no. I ara!

RAMÓN. — Ja ho veu. Se'n recorda del primer ball. Quasi no ens poguerem dir res. La gent ens mirava massa... «Mira en Ramón amb qui balla...» «Mira en Ramón com balla», ens deien al passar. I les parelles s'apropaven per escoltar el que jo li deia a cau d'orella, però nosaltres ja no ens deien res més perquè sols en la manera de ballar ja ens ho havíem dit tot.

ROSA. — Ramón!

RAMÓN. — Jo t'estimava a vostè sols de veure-la! Després de tenir-la entre els meus braços i de respirar el seu alé jo ja no podia viure sense vostè.

IGNACI IGLESIAS

FRANCISCO MADRID

¿Qué es teatro?

Un primer actor y director, no importa quién, recibe la obra de un autor joven, a quien profesa cierta simpatía y en quien tiene puestas ciertas lejanas esperanzas. (No nos engañemos, sin embargo; muchas menos esperanzas que las que el joven autor tiene puestas en él a remotísimo rédito.) Recibe la obra, la lee (pero ¿sabe? No es tan fácil saber leer), y, sinceramente, se la devuelve con un consejo:

—¿Por qué no hace usted teatro? ¡Qué lástima que no haga usted teatro! ¡Con lo bien que usted dialoga! Esta comedia uno es teatro.

Una primera actriz o directriz (ésta o aquella, para el caso ¿qué más da? se duele de la poca afección del público a estas obras nuevas — originales, renovadoras, raras. — Espía en el repertorio extranjero, solicita la ayuda del periodista para hacer valer su esfuerzo al montar una comedia cuyo gasto quizá no le sea resarcido por un éxito franco de taquilla. Pero, ¿no importa? ¡Hay que «hacer arte»! Ella está deseando que los autores «nuevos» españoles sean, en efecto, «nuevos», que no le traigan comedias hechas por el patrón de los éxitos de... (aquí los nombres consabidos, que no hacen al caso tampoco, de los dos a tres autores dramáticos cuyo solo anuncio de un estreno agota el papel de los tres primeros días — sobre todo si el estreno es en viernes y al día siguiente, claro está, sábado; y si el domingo por la tarde llueve... ¡míel sobre boinchas!). Ella, por lo demás, es la única que no hace obras de... (aquí el nombre inistamente villosificado, por «antifartístico», de un autor muy abusado y, si poco literato, con otras virtudes excelentes en el teatro; la fantasía bafa, por ejemplo). En fin, ella está «desaspidito» que le traigan la «obra nueva» de ese autor «nuevo», que todavía no ha surgido...

El periodista, contentísimo, se apresura a proponer una, dos, tres, ¡seis! obras nuevas de ser ensayadas y estrenadas ante un público «reaccionario» — que reaccione. — Cada una es de un autor «nuevo», tan nuevo como lo pueda ser en Italia tal antecesor de Pirandello, o en Francia... (pero tampoco ha intentado la primera actriz y directriz otras novedades de allende el Páramo que los «Batallas» perdidos en la guerra — ¡Perdón por el ocalenhour!).

La primera actriz, antes que el periodista pueda dar el nombre de uno de los dos, tres,

cuatro, ¡seis! autores «jóvenes» que ensayar, se adelanta:

—No, Ya sé quién me va usted a decir, Fulanito, no. Ya me trajo aquella obra suya del año pasado... y ¡no! Están ustedes equivocados. Eso uno es teatro.

El periodista contesta que aquella obra de Fulanito a que la primera actriz y directriz se refiere está ya estrenada con éxito, si no extremado, lisonjero, y desde luego sin los gastos onerosos que para una Empresa supone el deber de mantener en el cartel las obras nuevas de los autores que ya no lo sean tanto y a quienes su fama puede permitirles el lujo de dormir a ratos, como Homero, pero por autor antiguo. Como aquella obra de Fulanito está ya estrenada, el periodista pensaba ofrecerle su mediación para que ella tuviera con esta posibilidad el honor de «hacer» esta obra nueva de Fulanito. Pero la primera actriz ya no le escucha. «Eso no es teatro».

(Y qué es teatro? ni ¿quién lo define? Teatro es, desde luego, una representación literaria y artística en que se necesita la colaboración de tres «personas»: el autor, los intérpretes (actores, decoradores, maquinistas, etcétera, bajo una dirección responsable) y el público.

No puede haber en España teatro original porque los actores — los directores responsables — no se entiendan con los autores «nuevos».

En Cuanto Bertrán XVI

La subida del franco agrava la situación de los espectáculos parisienses

«L'Œuvre», refiriéndose a la repercusión que ha tenido la subida del franco en los espectáculos parisienses, dice lo siguiente:

«Los establecimientos de espectáculos han sido los primeros perjudicados por la subida del franco. En efecto, el precio de las localidades actualmente exige una gran cantidad de público extranjero para hacer negocio. Y esto público, aunque es el que más podría sentir la subida, es el que menos protesta, pues el público francés no es lo suficientemente rico para comprar de cuando en cuando dos buenas localidades del teatro.

Es esta una crisis que comienza en este brazo de la industria parisiense, y que a sabiendas de todos se va a agravar. Ahora es apenas sensible en los teatros subvencionados. Cuentan con un público de extranjeros ricos, a los que las variaciones del cambio no impiden ir a Francia, y sobre todo con un público francés para el que es una tradición ir a todas las «solitrées» de la Comédie Française o de la Opera Comique.

En los otros teatros la crisis se deja sentir más seriamente, con diferencias de dos a tres mil francos en los ingresos entre el mes pasado y el actual, y ello se ha registrado en nombrados teatros gozadores de una sólida reputación.

Sin embargo, a los «music-halls» no van espectadores extranjeros, y esto ha producido efectos más visibles.

En un gran «music-hall», el 9 de noviembre se hizo un ingreso de 37,000 francos, y el 2 de diciembre no se han hecho más que 24,000 francos.

Sabemos otros datos de uno cuyas ganancias han descendido de 24,000 a 19,000, y un tercero, de 31,294 a 17,800.

De esta manera creemos que los directores de teatro no podrán sortar la crisis que comienza.

La cuestión depende, por ahora, de disminuir el precio de las localidades.»

Dos operetas francesas

«La nocce», comedia de Pierre Wolff y Henri Duvernois, estrenada hace un año en el teatro Neuvevés, de París, será convertida en una opereta en tres actos por Guillot de Saix, que escribe el libreto, y por Louis Bendts, que se ha encargado de ponerle música.

También será convertida en opereta «La la-



Aschaff, el populista actor que ha obtenido un éxito con su revista «El Partido del Victoria»

tière de Montfermeil, siendo autores del libreto, los señores Hanswyk y Guillot de Saix, y de la partitura el compositor Raymond De-langle.

Viena celebrará dignamente el centenario de la muerte de Beethoven

Viena, que tiene el orgullo de poderse llamar la segunda patria de Beethoven, se dispone a celebrar con todo esplendor el centenario de la muerte del eximio músico alemán.

Con este objeto, el ministro austriaco de Instrucción pública, ha constituido un Comité especial para la organización de las fiestas en honor de Beethoven, las cuales tendrán el doble carácter de artístico e histórico.

Dichas fiestas tendrán lugar entre el 20 de marzo, fecha del centenario, y el 31 del mismo mes del año 1927. Se propone el Comité que en los citados días se den unas representaciones de gala en el teatro de la Opera, de «Las ruinas de Atenas», en la forma reconstituida por Ricardo Strauss y «Fidelio».

Los directores de orquesta, Furtwangler, Schalk y Weingartner, darán conciertos sinfónicos, cuyo principal atractivo será la «Misa solemne», de Beethoven.

El programa de fiestas será completado con varios conciertos de música de cámara, para los que han ofrecido su concurso varios célebres solistas.

Y he aquí cómo Viena, reina del vals y de la opereta frívola y alegre, va a honrar la memoria de uno de los más grandes genios de la música.

En Alemania se estrena una comedia de Ben Johnson

En Luchek se ha estrenado «Volpone», de Ben Johnson, autor inglés contemporáneo de Shakespeare.

La comedia, que obtuvo un clamoroso éxito, fue puesta en escena por el intendente doctor Thur Bimmighofen.

En «Volpone» se desarrolla el tema del poder corruptor del oro. Los intérpretes acentuaron más aún el extremado realismo de la obra, dando a ésta una interpretación notable.

Widermann utilizó de un modo sorprendente y maravilloso las hermosas decoraciones en que se enmarca la acción de la comedia.

El estreno de «Volpone» constituyó, con todos los elementos, una verdadera solemnidad artística.



Edvard Saksena, autor del drama «Eso es mi hijo» estrenado con éxito en el Gaiety

Nuestros lectores colaboran

(En esta sección sólo publicaremos los trabajos breves que nos envíen espontáneamente y que merezcan el honor de ser reproducidos en letras de molde)

Un lugar vacante en la producción cinematográfica mundial

En estos momentos en que personas honorables encaminan sus esfuerzos, con un celo digno de toda loa, en pro de la regeneración del Arte Cinematográfico nacional, todo verdadero amante de la pantalla o siquiera devoto del arte, en general, debiera llevar su grano de arena a la obra de formación del gran bloque, cuya misión es elevar nuestra producción a una altura digna. A esto es justo aspirar, ya que por el momento no puede pensarse en ocupar un lugar preeminente entre las naciones productoras de películas que se podrían calificar de primeras potencias cinematográficas.

Parece que la campaña iniciada con este objeto empezó ya a dar sus frutos, escasos aún, pero que hacen esperar buenas cosechas para el porvenir. Si así fuese, como cabe esperar, podrían, cuantos contribuyeron a alcanzar este resultado, considerarse más que debidamente recompensados por una labor prologada para tan noble fin.

En la Cinematografía mundial hay a estas alturas un sitio, que no califico de fastuoso (y ello no estaría, al menos momentáneamente, a nuestros alcances), pero sí muy envidiable, que aún nadie consiguió ocupar: es el de la comedia equilibrada, interesante, sin pufetasos ni trucos dudosos, no mojigata, más o menos inofensiva, sin desagradables escenas de dramatismo bufo, y sin asuntos, en fin, descañellados o de desarrollo lento o inverosímil. Algo, en fin, que aún no existe (y si existe, ¿será en tan corta escala?) y que no sea lo que nos ofrecen, regularmente, las casas americanas, alemanas, francesas, etc.

No; no será la producción americana (adviértase que no me refiero a los films cumbres, sino a lo que constituye el grueso de las películas yankees), la que con sus obras cómico-dramáticas, en medio de su insustancialidad, no muy recomendables unas, y otras de sobado tema y desenlace forzoso a pufetasos, nos dé lugar a considerar ya ocupado el vacío a que aludo más arriba. Ni tampoco lo llenarán, probablemente, en poco tiempo, los productores franceses e italianos, a pesar de su actividad, puesto que tropiezan con la escasez de actores no salidos de las tablas, entre otras cosas, los primeros, y en el atraso en que se halla actualmente su producción, los segundos... Y más tarde aún lo conseguirán los alemanes, con sus films de un dramatismo ridículo y altamente lento por su misma intensidad.

Envanézcase en buena hora Alemania de producciones como «Los Nibelungos», «Fausto», y acaso otras películas que esta misma temporada podamos comparar a aquellas, haga otro tanto Francia con sus adaptaciones novelescas (alguna de ellas bastante discutible) y sus reconstrucciones históricas, e Italia con sus films de la Edad Media y su no superada «Gabriola», y América con aquellas producciones en que se derrocharon millares y millares de dólares... Pero de la comedia o drama sin fausto, sin pretensiones de obra cumbre y al mismo tiempo sin absurdidades ni ultrajes al buen gusto o siquiera al sentido común ¿cuántos y quiénes pueden atreverse?

Consideremos, en fin, la proporción que existe entre las películas cumbres que bajo todos los aspectos puedan admitirse como tales, y las que constituyen casi la totalidad de cuanto se exhibe en la pantalla: ¿cuántas y cuántas simples o inmundicias se proyectan diariamente en el lienzo de todos los coliseos del mundo?

Y ante la existencia de aquel gran vacío, cuya urgencia en llenar no es necesario enunciar, cabe preguntarse: «No habrá nadie en España que, llegando hasta él, adquiera honra y provecho para él, y días de triunfo para nuestra producción? Con alguna película, esperanzador pelotazo, estamos ya para ello. Referente a lo demás... permítaseme citar el antiguo y muy acertado dicho: «De audaces es la fortuna.»

Para justificar mucha cosa injustificable, suelen invocar nuestras casas editoras la falta de capital. Bien sentado dejó más arriba que no es precisamente aquella obra en que se gastaron miles y quizá millones de pesetas (acaso postergando al fausto el nervio e interpretación de la misma) de la que estamos lamentando la falta. Sin salones regios, ni ambientes palaciegos, ni reconstrucciones costosas, pueden hacerse films interesantes, bien interpretados e incluso presentados con buen gusto. Es cierto que tropiezos con la falta de buenos directores artísticos, pero este mal no lo debemos considerar como el más grave, ya que fudo que, buscando bien y seleccionando concienzudamente, no se encontrase alguno de categoría aproximada a lo que constituye el núcleo de los extranjeros (que no todos son genios, Señor! Cuando no, las prescitas españolas no desmerecen de cualquier otra moneda extranjera... A buen entendedor, media palabra.

En cuanto a actores, forzoso es reconocer que no contamos con ningún artista excepcional, pero sí con algunos algo superiores a aquellos que frecuentemente vemos adornados de los más pomposos y elevados adjetivos. Nuestra sensibilidad latina no puede considerar como tales a aquellos cuyo talento artístico no reside más que en su fuerza muscular, o bien en sus facciones serenas solamente.

Y, en fin, y esto es lo más importante, dejémosle ya de obras torcidas y zarzucelones trasladados a la pantalla. Si no es posible que personas bien equilibradas (y esto me hace recordar un artículo muy acertado publicado no hace mucho en *POPULAR FILM*) escriban obras inéditas para el cine, y esto sería lo mejor, no es tampoco tan escasa nuestra literatura contemporánea para que no exista en ella ancho campo para realizar muy buenas adaptaciones.

Así parecen entenderlo ya algunos señores a quienes interesa particularmente lo que dejamos expuesto. El buen criterio se impone. Podemos esperar con fe el engrandecimiento y prosperidad de la producción cinematográfica española.

J. AYDÁ MAYOL

Idolos de barro

Son altivos y pequeños dioscellos encumbrados al pináculo de la fama; los unos, a fuerza de perseverancia, y los otros, habiéndoles guiado de la mano la veleidosa suerte.

Y son ídolos... Pero ídolos de barro que no podrán resistir el vórtice arrollador de los años. ¿Sabéis por qué?

El público, amo y señor. Dios supremo e inconsciente de sí mismo, es quien manda. Es, también, de los seres mayores de edad que la Naturaleza ha formado, el más voluble, veleidoso y toronado. Y la contestación más apropiada, prueba fehaciente de ello, es, que grandes figuras que aver brillaron en la constelación del firmamento cinematográfico, hoy han desaparecido, quedando sepultadas de nuevo en el anonimato.

Digamos, sino, el célebre Francis Ford, Eddie Polo, George Whals, María Walcamp, Ruth Roland y otros muchos, para quienes parecía que el pedestal conquistado iba a durar una eternidad. Eran símbolos de un arte que empezaba a desarrollarse con todo su esplendor, y era, por lo tanto, los llamados a permanecer incólumes al paso devastador del tiempo. Y es que Cronos, metódico, grave, frío y sereno, va pasando y permanece indiferente por en medio de la brecha que deja a su paso. Sin embargo, a pesar de su grave indiferencia, parece que solamente persigue un lema: «Renovarse o morir».

Por eso es que hoy vemos cómo las nuevas pléyades de artistas ocupan los lugares que los otros dejaron o tuvieron que abandonar, superándoles en los mil facetas del arte. Es la juventud que, rompiendo las barreras que les cercaban el paso, se ha lanzado, a impulsos de su ideal, en pos del triunfo.

Y así es como hoy vemos triunfar artistas, hasta ha poco, completamente desconocidos, como George O'Brien, Patsy Ruth Miller,

Eleonor Boardman, Norma Shearer, etc. Pero... El eterno «pero» que, cual inciso ineludible, abre un paréntesis a todas las hipérbotes... Ellos, son los artistas que ocupan el pedestal de la fama que en buena lid ganaron, fustoches de la eterna farsa humana. Son los dioscellos ante los cuales rendimos admiración. Y son los ídolos del público que, cual poderoso magnate, encumbra y desencumbra, crea y extermina. Que cual soberbio anfitrión, sabe hostear cuando la monótona insulsoz de una fiesta empieza a causarle tedio.

Hoy, plebéricos de juventud, estos dioscellos, surgen con gesto de triunfador en el pedestal que la gloria reserva a sus elegidos. Pero... caerán, porque en el hilo invisible de la trama está el tiempo con su fax fría e inmutable, y, también, «El anfitrión que sabe hostear».

Caeán, porque tendrán que dejar paso a la otra juventud venidera, y porque al fin, sus ídolos de barro que al resbalar de donde están encumbrados, se harán mil pedazos, que irán a parar de nuevo, al montón de los anónimos, lugar de donde salieron.

LUIS VILLANUEVA

En la pantalla

(Cuento)

Verdaderamente aquella mujer era digna de lástima. Todos los vecinos llaman de vez en cuando a su habitación, una miserable buhardilla en la que apenas asomaba el sol, para charlar algún rato con ella y apartarla de aquella tristeza de que siempre se hallaba poseída. Todas sabíamos la historia de su vida y la compadecíamos. ¡Pobre mujer!

Ella, dos meses antes de dar a luz a una hermosa niña, quedó viuda. La vida se portó con ella cruelmente, mostrándole un camino demasiado áspero, difícil de atravesar... Pero lo atravesó. Con esa voluntad propia de las madres venció mil escollos, y supo seguir adelante manteniendo digno su nombre y el de su hija. Pero ésta, una vez ya mujer, no pagó a su madre como debía. No obstante haber en aquel hogar tanta prosa, ella era exageradamente romántica. Sentía unas ansias locas de ser artista cinematográfica, y un día huyó con su novio a no se supo dónde.

Aquella pobre mujer, al referirnos esto, no podía contener el llanto. Una vez le oímos decir:

—Hace seis años que se marchó y hasta ahora no he sabido nada de ella, pero una voz interior me dice que la verá antes de morir.

Nadie hasta entonces, desde la fuga de su hija, había podido conseguir que nuestra vecina fuera al cine. Siempre que le proponíamos ir se evadía con cualquier excusa, o cuando no, negábase rotundamente. En vano pedíamos; el cine lo tenía ella por el más grande enemigo, pues por él perdió a su hija. Pero un día, entre mi esposa y yo, conseguimos que aceptara. Compré tres butacas. Cuando entramos en la sala acababan de empezar.

El asunto de la película era muy malo, pero sus intérpretes nos lo hacían agradable. Sobre todo el trabajo de la artista era una preciosidad. Había que ver lo bien que trabajaba y lo hermosa que era. Cuando, según el asunto de la película, su novio la abandonó y su rostro, aumentado, apareció solamente en la pantalla, pudimos contemplar mejor aquellos gestos sublimes. ¡Oh, qué rostro tan divino! Su belleza iba adquiriendo influencia entre los espectadores, y todo lo que ella hacía nos era agradable.

La película tocó a su fin y encumbráronse las luces. Todos levantáronse de sus asientos para marcharse. El único espectador que no se levantó fué mi vecina. Creyendo que estaba dormida se movió de un brazo; al movimiento deslizo su cuerpo por la butaca y cayó al suelo. Estaba muerta.

Tiempo después he sabido que aquella maravillosa artista era hija de mi difunta vecina...

ARSENIO OLIVERA ESTEVE

Bartolo

De los maestros C. Rodríguez y C. Juez

CHOTIS

ff

p

f

TRILLO

FIN. Al. 3/4 y Fin.

Con objeto de que nuestros lectores encuentren en la página musical las más bellas composiciones de la temporada, hemos procurado contar con los más interesantes maestros de la canción y el baile, los cuales nos han prometido la exclusiva de sus más originales producciones.

FRENTE A LA PANTALLA

Varias interesantísimas
escenas de

“EL SUEÑO DE UN VALS”

producción “Ufa” basada en
la célebre opereta de Straus.



He aquí una gran comedia, una gran comedia cinematográfica, a la que añade encanto la música inspirada y brillante del célebre compositor Oscar Straus. El director Ludwig Berger, obtenido un triunfo personalísimo con esta maravillosa producción, de las principales figuras la bonita Xenia Desni, M. Christians y Willy Fritsch.

El realismo de Clara Bow, al impresionar una escena, puso en peligro su carrera

Clara Bow, conocida artista cinematográfica, tiene buena prueba de que el entusiasmo y la sinceridad no siempre dan buenos resultados al impresionar una película. Tanto es así, que el entusiasmo y la sinceridad que mostró al filmar la escena inicial de la primera obra que le encomendaron, estuvo a punto de poner en peligro su carrera artística.

Débase aclarar que la bella jovencita, que en la actualidad caracteriza uno de los papeles más lucidos de «Kid Boots», la nueva producción de Eddie Cantor, para la Paramount, no conocía mucho de lo que es el maquillaje ni el «lento» en la escena muda, especialmente en la época a que nos referimos. Creyendo que tenía facultades artísticas para el cine, la bella joven consiguió que se le diese un papel secundario en una obra que a la sazón estaba filmando Billie Dove. Tanto entusiasmo y sinceridad puso en su papel, que teniendo que expresar su dolor por la muerte de un perrito, lloró tanto, y tantas lágrimas corrieron por sus mejillas, que hicieron hondos surcos en su maquillaje y desfiguraron completamente su rostro. Esto la artista no vino a saberlo hasta el día en que se proyectó la escena impresionada, la que hubo que cortar por completo. La buena muchacha, descorazonada, se alejó del estudio, segura de que su sinceridad no era adaptable a la impresión de escenas para la pantalla.

Meses después, aunque un poco decepcionada, aceptó un papel que le ofrecieron para aparecer en «Down to the Sea in Ships». En esta ocasión, bien fuese porque Miss Bow hubiese aprendido ya algunos de los secretos del camerino, o porque el papel requiriese algo de la «sinceridad» que de tan fatales consecuencias le había sido en la anterior producción, lo cierto es que el director la felicitó por su espléndida actuación, ofreciéndole un papel de más lucimiento para su próxima producción. Y como complemento de la magnífica labor realizada en varias obras posteriores, B. P. Schulberg le ofreció un espléndido contrato con esta empresa, con la cual está trabajando en la actualidad.

En «Kid Boots», además de Miss Bow, caracterizan papeles de importancia los conocidos artistas Lawrence Gray, Billie Dove, Natalie Kingston, Malcolm Waite y varios otros de no menos renombre. Hizo la adaptación escénica de esta obra uno de los escritores de más renombre del departamento Hierario de la Paramount, habiendo sido producida bajo la dirección de Frank Tuttle.

Cuatrocientos actores en un baile que estaba de moda hace cien años

Cuatro semanas de continuo ensayo se necesitaron para «maestrarlo» en un baile que

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bullo, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent 13, Unión, 13
Barcelona

estaba de moda cuando nuestros tatarabuuelos eran jóvenes, a cuatrocientos actores que están impresionando «El Aguila del Mar», la nueva producción de Frank Lloyd. En este baile toman parte algunos de los numerosos piratas que forman la tripulación del barco corsario que comanda el pirata Lafitte, caracterizado por Ricardo Cortés, que es el protagonista de la obra.

Raymond Hatton desciende en la escala social

No se apuren sus admiradores. Descender en la escala social no quiere decir «venir a menos». Raymond Hatton sigue ascendiendo cada día un poco más en el aprecio de los muchos que van a aplaudirlo en sus películas, aunque cada día represente papeles de personajes de más baja estofa. Casi podemos decir que al bajar, sube, paradoja ésta sólo explicable en la pantalla.

Tenemos, por ejemplo, que en «Reclutas a retaguardia», el buen Mr. Hatton aparece como carterista de mala sombra, transformándose en un soldado holgazán y de malas mañas. Después, en «Colorado», el recluta se transforma en un golfo de primera línea, y ahora, en «El Río Forlorn», la grandiosa producción de Zane Grey, filmada por el director John Waters, el buen Hatton aparece como un vagabundo desastrado que no se sabe de dónde viene ni adónde va. El descenso no puede ser más notable. Con todo, como antes decimos, el célebre artista va ascendiendo cada día más, si no en los personajes que caracteriza, en la apreciación del público y, en consecuencia, de la compañía que lo ha contratado para caracterizar tales papeles.

¿Quién es la estrella cinematográfica más discutida?

La más discutida estrella cinematográfica en la actualidad, la verdadera Cinderella de la pantalla, es... El lector puede verla y admirarla en la nueva producción de von Stroheim, para la Paramount. Su nombre es Fay Wray.

Fay Wray, hasta ahora casi completamente desconocida para la mayoría del público hispano, fué escogida por el célebre director

austríaco para que caracterizase uno de los papeles más importantes en «La Marcha Nupcial», y como resultado de su magnífica actuación en esta película, la bella artista se ha hecho famosa de la mañana a la noche y ha recibido proposiciones de distintas empresas cinematográficas, haciéndole ventajosas proposiciones.

Miss Wray es una linda joven de diez y ocho años, de mirar dulce, sonrisa de primavera y expresión suave. Von Stroheim la escogió para que caracterizase el papel de una joven austríaca, inocente y pura, que llega a cautivar al libertino príncipe Nicki, caracterizado por el mismo von Stroheim, pues es de notar que el célebre artista austríaco, además de actor de gran valía, es también escritor y director de obras cinematográficas de renombre, y está considerado hoy como uno de los genios de la escena muda. «La Marcha Nupcial» es una de sus obras más famosas, cuyo argumento está sacado de las propias memorias, trozos de vida de la corte austríaca en tiempos del Emperador Francisco José, habiendo sido arreglada a la pantalla por el mismo von Stroheim, quien caracteriza el protagonista, además de dirigir la impresión.

En esta obra, una de las más importantes de esta temporada, además de von Stroheim y Miss Wray, interpretan papeles de importancia los conocidos artistas Zasu Pitts, Dale Fuller, Maude George, George Fawcett, Matthew Betz, George Nichols, Huphio Mack, Cesare Gravina y Sydney Bracey.

Eddie Cantor perdió su primera colocación por ser demasiado «gracioso»

No siempre la gente sabe apreciar la gracia y el sentido humorístico de una persona. Si bien es cierto que a todos nos agrada reír, no siempre es conveniente el hacer reír a los demás. Esta es una triste experiencia del hoy famoso actor cómico Eddie Cantor, quien perdió su primera colocación por ser demasiado gracioso, demasiado «cómic», como le dijeron en aquella época. La historia se cuenta de la siguiente manera:

Encontrábase el joven Cantor empleado en uno de los almacenes de ropa de Nueva York. Los dueños estaban tratando de levantar algún capital vendiendo acciones de la empresa, y varios señores que deseaban invertir unos dólares visitaron el almacén para cerciorarse de su funcionamiento. Los dueños mostraron a los visitantes departamento por departamento, enalteciendo a cada instante la gran eficiencia de los empleados. Al llegar al tercer piso, en cuyo lugar se encontraba Mr. Cantor, con sorpresa vieron un grupo de empleados que se estaban riendo a más no poder de las «gracias» del joven. Nada trabajaba; con la atención fija en el «cómic», ni aun siquiera se dieron cuenta de que llegaban los dueños.

—Ni me detuve a recoger mi abrigo — dice riendo Mr. Cantor.

Esto lo cuenta el célebre actor cómico con ocasión de estar caracterizando el papel de vendedor de ropa hecha en «Kid Boots», su gran creación artística que tanta sensación causó en Broadway, y que ahora está impresionando para la Paramount, y en cuya obra también caracterizan papeles de importancia los conocidos artistas Lawrence Gray, Billie Dove y Clara Bow. El director, Frank Tuttle, dirige la producción.

MARAVILLOSO

Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural A LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRÁ. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.

Proyecciones

Hace unos días, en las pantallas de los Salones Capitol y Pathé Cinesma, vimos reaparecer a una gran trágica, que años atrás se disputaba el primer puesto, dentro de la cinematografía italiana, con Francesca Bertini y Lyda Borelli. Nos referimos a María Jacobini, intérprete principal de una película titulada «El Transatlántico», estrenada en los mentados salones.

«El Transatlántico» tiene escenas de honda emoción, que permiten a María Jacobini manifestar plenamente su gran temperamento dramático. Es la tragedia íntima de una mujer, que pasa por la tortura de presenciar el alejamiento espiritual del hombre amado, del esposo en quien puso su ilusión y su esperanza, y que, además, cree haber perdido a su hijo en el naufragio del transatlántico en que viajan, lo que trastorna el cerebro de la pobre mujer, que recupera la razón cuando el hijo, salvado milagrosamente, comparece ante ella.

Como habrá podido observar el lector, la película, por su argumento y desarrollo, resulta hoy anticuada. No obstante, obtuvo un éxito discreto, gracias a la labor admirable que realiza María Jacobini.

En el Coliseum se estrenó «La colina encantada», cuya acción se desarrolla en el Oeste americano. Este género de películas, con sus fantásticas carreras a caballo, con sus incidentes y trucos, siempre agrada y entretiene.

La interpretación es notable, destacándose Jack Hull, Florence Vidor, Noah Beery y Mary Brian.

Además de «La colina encantada», se estrenó «Don Timoteo, domador», primera película de dibujos Gray—esta serie constará de seis cintas de distinto asunto—, que se aplaudió por el mérito que supone desarrollar un argumento a base de personajes dibujados.

En los cines Kursaal y Cataluña, la Federación Cinematográfica Latina, que representa L. Bau Bonaplata, obtuvo un éxito franco con «La princesa que supo amar», de interesante asunto, excelentemente interpretada por Huguet Duñas y Charles de Boche.

En el Principal Palace se proyectó, por primera vez, «La traza de Inocencio», que a pesar de su título es de argumento moral y lleno de interés. Eva Morvak, Elena Percy y Paulina Starke, están deliciosas en la interpretación de sus respectivos personajes.

Noticiario cinematográfico

Entre los próximos estrenos que de la acreditada marca americana, Selecciones Pro-Disco, preparan los salones Kursaal y Cataluña, figuran dos películas verdaderamente magníficas, tituladas «El sobrino de Australia» y «El soldado desconocido».

La primera es una deliciosa comedia de original y divertido asunto, en cuya interpretación toman parte el notable actor Rod La Roque y la bellísima «vedette» Jetta Gondal.

«El soldado desconocido» es una comedia dramática de mucha intensidad e interés, que interpretan de modo magistral la gentilísima Margarita de la Motte y el actor Charles Emmett Mack.

PELO o VELLO

Desaparece hasta la raíz de sus raíces, cuando los productores...
301 en París, Roma, Amberes y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polvo inodoro para la cara y nariz 3'50 Ptas.

Agua Damil

líquido inodoro y perfumado, exclusivo para piernas, brazos, etc. Precio: 5 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - BARCELONA



Almacén de vidrios y cristales planos

FÁBRICA DE ESPEJOS
MARCOS Y MOLDURAS

V. García Simón

VIA LAYETANA, 13
TELÉFONO 3870 A.

BARCELONA

En la película Metro-Goldwyn, que lleva por título «Montecarlo», y que será estrenada en breve, toman parte, como principales intérpretes, Lew Cody, Gertrude Olmstead, Roy d'Arcy y Karl Dane.

Sabemos que ha sido contratado por la «Unión Artista», para desempeñar un papel de importancia en la primera película que Gloria Swanson realizará para dicha casa editora, el ex primer barítono Andrés de Segura, que actuó una temporada con éxito en el Teatro Real de Madrid.

Notas biográficas de Charlot Bird

La bella actriz comenzó su carrera artística con una compañía ambulante que recorría las aldeas más apartadas de Estados Unidos. Después, cuando ya se había conquistado un nombre en el teatro hablado, probó suerte en la escena muda. Como consecuencia de los éxitos obtenidos en «Los diez Mandamientos», «Besos a granel» y «Diablo atormentado», la Paramount le ofreció un contrato ventajoso para que apareciera en películas exclusivas de esta empresa. Más tarde caracterizó papeles de importancia en «Flor de Noches», de Pola Negri; «La moral del candidato» y, en la actualidad, está caracterizando lo que ella misma llama «el papel más importante de mi carrera artística» en la nueva producción de Robt Daniels «Amores de Colegiales».

Miss Bird nació en Filadelfia, recibiendo su educación en uno de los colegios de dicha ciudad. Más tarde se trasladó a Nueva York, en donde concluyó sus estudios. En la actualidad, Miss Bird es una linda triguera, de cara plegada, modales graciosos, que pesa ciento quince libras y mide cinco pies y cuatro pulgadas de estatura. En el estudio es una de las artistas más queridas por su amable buen humor y la gracia y encanto que despliega al hablar a los demás. Se cree que llegará a ser una de las grandes figuras de la escena muda, estando considerada ya como un valor indiscutible en su género.

Nuestra portada

Es tan popularísimo el actor cuya retrato aparece en la portada del presente número que, en realidad, podríamos ahorrarnos de escribir su nombre.

Pero como podría parecer olvido, queda aquí consignado que Douglas Fairbanks, el genial artista de la pantalla, sentrie ampliamente a los lectores de POPULAR FILM desde la portada de la revista.

Popular Film

ESTAFETA

Copéidos Mejías.—Albano.—Recibidas fotos y boletines.

Ycaubertuaga.—Lorca.—¿Pero cómo se atreve a llamar versos a eso? Va al cesto de los papeles.

Francisco Lozano.—Tetuán.—Esta película se titula Miguel Stragoff, o El correo del Zar y acaba de estrenarse. Veremos la otra.

Florete del Guifón.—Hacia imparte suscripción y le mandaremos la revista.

Rafael Ferris.—Valencia.—Mande el importe y se le remitirán los números que desea.

Lina.—Valencia.—No es necesario. Puede tomar parte en el concurso.

Jelio Roldán.—Granada.—Envíe el importe en sellos de Correo y se le remitirá.

Un concursante.—Vitoria.—Lea las Bases con atención y estaremos seguros de que las entenderá. Más clara...

Pilar Benavente.—San Sebastián.—Mande dirección para poder enviarle la revista.

Mansel Gato.—Jaca.—Sea artista vivo León, 25 y 27, Madrid.

Cervan 21.—Murcia.—La primera, Campanario, 11, Madrid; la segunda, 6926, Hollywood Blvd, Los Angeles, California.

María del Carmen.—Méjico.—Lo primero lo ignoramos. Para dirigirse a esa casa hasta poner: Estudios (sin el nombre), Berlín.

José Goyenche.—Salamanca.—Metro, 1540 Broadway, New York City.

Robbe.—Cádiz.—En nuestra revista se se emplean clichés.

José Ayala.—Los Dolores.—Si le recibimos. El importe de los números de POPULAR FILM que van publicados (22 números) se lo 4'60 pesetas.

A. Hidalgo.—Méjico.—Las fotos que ha enviado para el concurso no sirven.

Francisco González.—Valencia.—Igual que al anterior.

José Fidel del Valle.—Ciudad.—Veremos si es posible.

Robert Canabot.—Valencia.—Los días primeros, Beverly Hills, California; 3°, 518 E. 23 th. St., New York City; 4°, Hotel des Artistes, 1 West, 67 th. St., New York City; 5°, Griffith Studio, Mansarock, N. Y.; 6°, Famous Players, New York City.

Nadabue.—América.—Lo que usted propone no será posible.

José Gato.—Tárragon.—No se admitirán fotos después de cerrado el concurso, ni tiene por qué esperar la publicación de más números para remitir los boletines que se exigen.

Benito Gallego.—Valencia.—Las bases se dan lugar a duda; proceda en consecuencia.

María Mejías.—Yacón.—Claro que puede tomar parte! Respecto a los argumentos, no podemos publicar los que a cada lector interesan particularmente, si no los que le interesen por la importancia de las películas o la categoría de sus intérpretes.

Antonio Vela.—Ciudad.—Lo ignoramos.

Antonio Sánchez.—Méjico.—Antes o después, igual. Se publicarán todas las fotografías del concurso.

S. Gallart.—San Felis de Guixot.—Puede unirse la que tiene.

Álex y Mary White.—Ciudad.—Recibidas.

A. Góizart.—Cádiz de Huelva.—Puede concurrir. Foto Pérez.—Hilao.—Recibidas.

Beate Rivera.—Ciudad.—Las direcciones que le interesan son: 1°, Hotel des Artistes, 1 West, 67 th. St., New York City; 2°, 7070 Franklin Ave., Los Angeles, California; 3°, la ignoramos; 4°, Metro Pictures Corporation, 1540 Broadway, New York City; y 5°, igual que la anterior.

Bérra Berdeu.—Ciudad.—Mansel San Gorman, San Bernardo, 5, Madrid.

Diego y Josefina Carrizo.—Terrasa.—Recibidas.

Juan Nebres.—Méjico.—Hemos leído y nos hemos enterado, usándonosnos sus habilidades. En una línea que por no enviar retratos y las diez solicitudes que se exigen, no pueda usted tomar parte en nuestro concurso.

Clemente Pla.—Ciudad.—Las direcciones que le interesan son: Metro Pictures Corporation, 1540 Broadway, New York City; la de Norma Shearer y la de Norma Talmadge, Film Corp., 318 E. 20 th. St., New York City.

J. Molat.—Alfonso.—En de Masola San Gorman, San Bernardo, 5; Ordeza, Alfonso XII, 3; Comendador Montenegro, Huertas, 58. Todas de Madrid.

Este número ha sido visado por la censura.

El mejor reconstituyente
Solución Cases

Fortalece los huesos, regenera la sangre, cura la anemia y favorece el crecimiento.

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lana, 11 - BARCELONA

LA MODA EN EL CINE

Excentricidades y extravagancias

Por muy extravagante que una moda sea, si encierra en sí un momento de buen gusto, y lo excéntrico no se pasa por alto el especial encanto que debe adornarla, es siempre perdonable, pues es muy lógico que una bonita mujer busque en las alcázaras de su imaginación, el modo de realzar su belleza con cualquier artificio que la acredite de elegante y aumente sus atractivos personales.

Las mujeres modernas se han dado cuenta de lo que para ellas representa un adorno, una joya, y para dar nota de originalidad re-



carren a mil exóticas extravagancias, que muchas veces, en lugar de realzar su belleza, la restan encantos; pues no todo lo exótico sirve para sumar hechizo a la belleza. Lo extravagante, lo excéntrico, se ha de administrar en pequeñas dosis, como los tóxicos, si se quiere que produzcan el apetecido efecto.

Teniendo en cuenta que uno de los grandes perjuicios de que el sexo adolece, es la inconsciencia, por la cual obra la mujer, en la mayoría de los casos, impulsada, se comprende en seguida la banal puerilidad que anima sus gustos, sus modas y, como consecuencia, su mismo temperamento. Como generalmente sus conceptos del arte, de la moral, del amor, del deber, de la vida, en fin, son conceptos enfermos y están vistos a través del prisma de su ligereza, les da un alcance, en su mundo cerebral, falso, y al mismo tiempo muy poco sujeto a normas. La única verdad para la mujer es ella misma y las normas a que se ha de ajustar, son productos del mundo exterior, cuyo influjo recibe y modifica con arreglo a su educación o temperamento.

Una de las pocas cosas en las que la mujer se traduce a sí misma, es en la moda; a este moderno torturador femenino le dedica sus máximas atenciones y sus más amables preocupaciones. En las ilustraciones que acompañan estas líneas, pueden ver mis lectores cómo atienden a su adorno y se preocupan por ser admiradas unas cuantas neoyor-

quinas, jóvenes y bellísimas estrellas cinematográficas, que sin duda están influenciadas por las costumbres de los pueblos primitivos y han hecho pintar sobre la tersa superficie de su tez nacurada unos dibujos, a cual más chillones, de formas y de color.

Estelle Clark, joven y bonita «estrella» de la Metro Goldwyn, se ha hecho dibujar una mariposa en la espalda que es una obra maestra por la belleza de los colores que tornasolan sus alas caleidoscópicas. Lila Lee, en cambio, ostenta sobre el hombro un pensamiento, como maravilloso regalo de la primavera, y Betty Compson ha hecho que florezcan sus párpados con el exótico adorno de una flor de lis, que de haberla visto en campo heróico tan esplendente hubiese emocionado al más normal de los Valois.

La encantadora María Prevost, deliciosa estrella de la Pro-Dis-Co, aún no se ha hecho dibujar ninguna parte de su cuerpo, pero ha querido demostrar que es capaz de copiar todas las extravagancias, paseando por Hollywood vestida como una muñeca persa y llamando la atención con la magnificencia de su busto, que acusa deliciosamente sus perfecciones a



través de las finas muselinas que componen su exótica veste.

Esta estrangulación de las normas regulares se la debemos al cinematógrafo, el cual puso al alcance de las mujeres, modelos vivos de todas las razas, depurados por el buen gusto de la dirección artística, que ha llevado a la pantalla temas y ambientes exóticos, algunos de ellos de formidable belleza.

Pocas son las mujeres que hicieron a la moda, según su modo de concebir la estética, y las más, como decíamos antes, fueron dependientes del influjo exterior; pero de todas las maneras aún estas últimas — auxiliadas por el buen gusto que posee la mujer elegante —, se lanzaron a caballo de

la fantasía, para dictar a los modistos temas que cayeron en el más absoluto silencio, por su poca consistente belleza. La moda para subsistir, ha de ser ante todo bella y fácil de llevar a la práctica, pues de lo contrario no pasa de tres o cuatro adorables muñecas, amantos de toda novedad.

América del Norte se lleva la palma en esto de inventar extravagancias, y son muchas las norteamericanas que podríamos citar, sin salir de la esfera cinematográfica, de las que experimentan su imaginación para dar nota de originalidad, la mayoría de las veces falsa y pobre. Es muy difícil lograr un momento de originalidad no censurable y mucho más hacerle triunfar una vez logrado, sobre todo en este siglo en que al tema artístico va unido el desarrollo práctico. Imaginativamente, se pueden lograr grandes creaciones. En la práctica se estrellan aún los mejor preparados.

Porque la moda es tanto fantasía como realidad. No basta con imaginar un adorno, una forma, que contribuya, en mayor o menor grado, a añadir belleza a la mujer. El encanto de ésta reside en ella de un modo esencial. Por eso, al concretar lo imaginado, es preciso que responda al objeto para que ha sido creado: aumentar belleza en vez de restarla.

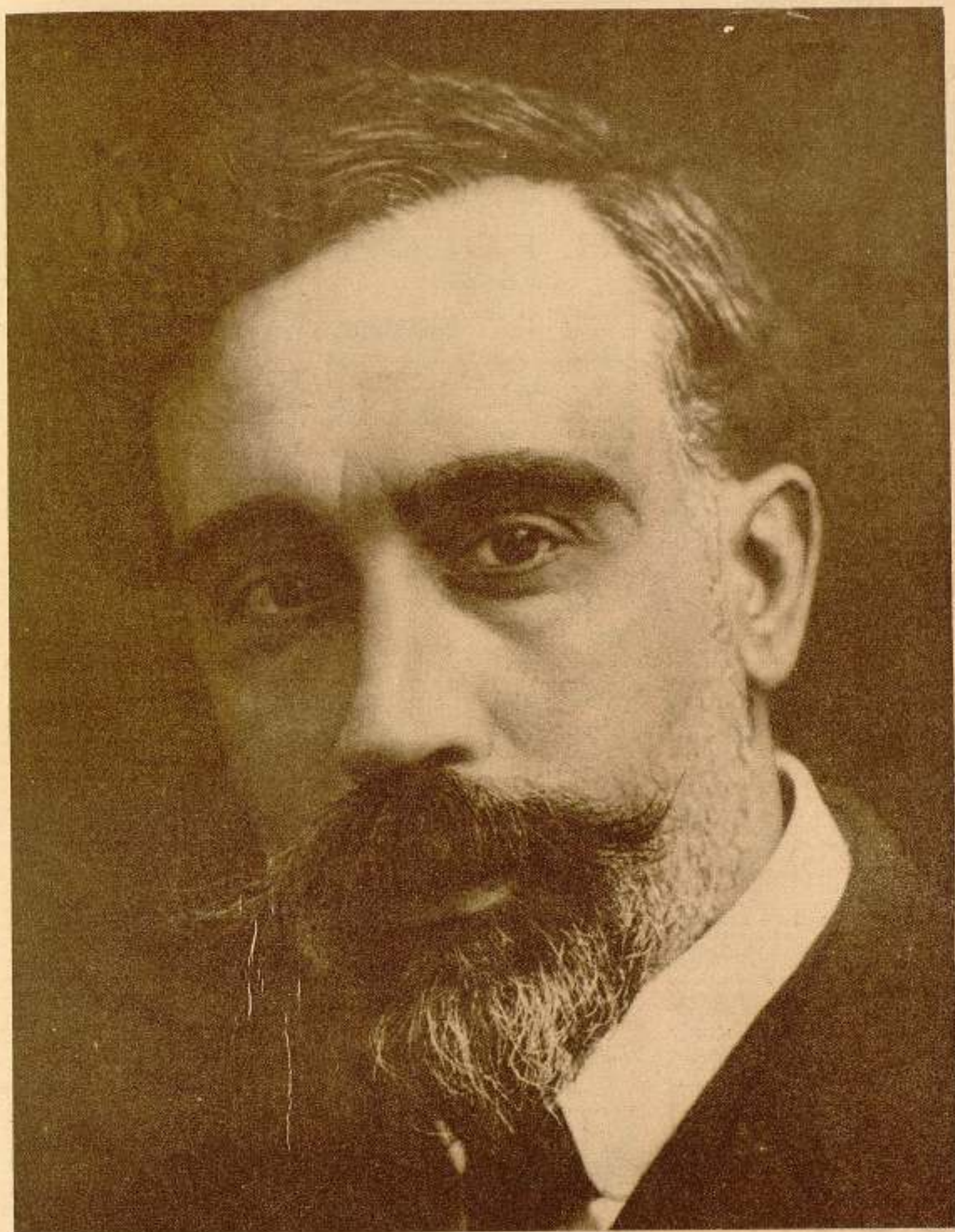
En Hollywood, debido al incremento del cinematógrafo, trabajan en los talleres de modas de varias casas editoras ingeniosos dibujantes, imaginativos modistos y miles de obreras de la aguja; pero, a pesar de esto, son muy pocas las creaciones originales que hace vivir cada temporada.

En fin, este año continúan las norteamericanas dando la nota valiente, en cuanto a excentricidades se refiere. Protegidas por el fantástico tío Sam, que ríe a mandíbula batiente sobre sus dólares, las extravagancias de sus deliciosas «poupées»; las jóvenes norteamericanas juegan con la moda y la martirizan como a un pobre pajarillo martirizarían las manos de un chiquillo travieso.

Mrs. Graves



Museo fotográfico de *Popular Film*



IGNACIO IGLESIAS

el ilustre dramaturgo, que al estrenar en Novedades, la semana pasada, "La llar apagada", ha sido consagrado definitivamente como uno de los talentos más sólidos y brillantes del teatro catalán.

VARIOS ESTRENOS

Eldorado:
“El huésped del Sevillano”

Precedida de fama extraordinaria, llegaba de Madrid la última producción del maestro Guerrero, después de haber triunfado categóricamente en la villa y corte. No la faltó a dicha obra nada para triunfar, aplausos, repeticiones que llegaban a lo inverosímil, tratándose de don Jacinto, discusiones entre uno de los buenos críticos de Madrid y los autores que defendieron a capa y espada lo único defendible que el libreto tiene y la intervención de Toledo en la contienda, llenando el teatro para aplaudir sus cantos populares, llevados al teatro con la buena voluntad y la técnica propia del señor Guerrero.

En Barcelona también gustó mucho «El huésped del Sevillano». Ya sabemos las simpatías con que cuenta este joven compositor y lo fácil que es de lograr un público, cansado de oír estúpidas líricas y deseoso de encontrar algo agradable que le quite el mal gusto. Nuestro público encontró en «El huésped del Sevillano» más bondad que la que hallara en obras que la compañía que actúa en el Eldorado estrenó durante esta temporada, y aplaudió agradecido el obsequio que le hacían los autores. Fueron repetidos varios números del primer acto y varios del segundo; de éste, el que más gustó, fué el de las lagarteranas, que se repitió tres veces en medio del mayor entusiasmo.

El libreto de los señores Rey y Luca de Tena es muy poco inspirado y poco digno de figurar, amparado por el buen nombre de estos jóvenes literatos que nos han demostrado su valor en más de una ocasión y que supieron conquistar el aplauso del público con más galanuras de ingenio y más honradez literaria. Además, aunque están tratados con discreción los pasajes en que interviene, el hecho de lanzar el nombre del glorioso manco a estas aventuras, supone una falta de respeto que, si el público tuviera conciencia, no hubiese consentido y hubiera por esta imperdonable estupidez, pegado un varajalo mayúsculo a los que no habían tenido consideración para aquél que no merece verse desenterrado por tan pesaderas manos. ¿No les daba a ustedes la misma, señores autores, haber colocado en su lugar un poeta anónimo del siglo XVII y haber dejado en paz y honrado, el nombre de Cervantes, al que colocan entre unas castañuelas y una melodía ramplona?

La partitura está hecha con más honradez que las que hasta ahora nos habrán servido el señor Guerrero, y tiene temas francamente malos, y temas buenos; buenos, aquellos en que interviene en su ayuda la musa popular y que son los más; y malos, algunos debidos a su inspiración, que no ha sido esta vez lozada con acierto. De todas las maneras, puede decirse que la partitura salva la obra, que de no haber caído en manos de Guerrero, hubiera sido un fracaso.

Se distinguieron en sus respectivos papeles,

Carteles de cine

Manufac-tura general de impresos : Litografía

Reproducciones de arte
Catálogos :: Cromos
Facturas :: Papel de
cartas :: Tarjetas y demás
trabajos comerciales

R. FOLCH

TELÉFONO 674 G.

VILLARROEL, 223
PARIS, 130 **BARCELONA**

los típos Amparo Romo, Amparo Sans y Amparo Alarcón, el barítono Federico Caballé, el tenor cómico Paco Gallego y los señores Vidal, Segura y Baraja.

Al final de la obra fueron los autores llamados con insistencia al palco escénico, desde el que dieron las gracias al público que llenaba la sala, y que fué el verdadero autor del éxito.

MARTÍNEZ DE RIVERA

Novedades:
“La llar apagada”

Cuando se ha producido una obra tan perfecta como «Els Vells», resulta muy difícil superarse. En la vida del escritor y del artista, como en la vida del hombre, hay un momento de sazón, de plena madurez intelectual o moral, según se trate del artista o del hombre, y es en tal momento cuando aquél acierta a concretar de manera más clara y acurada su pensamiento y cuando éste realiza su acción más altruista o heroica.

A Ignacio Iglesias le ha ocurrido esto precisamente. Y lo mismo aconteció a Guimerà después de escribir «Fura baixas»; a Riusseñol, luego de dar cima a «El Místico»; a Gal·dós, una vez que produjo «El Abuelo», y a Benavent, cuando hubo puesto término a las escenas de «Los Intereses creados».

Esto no significa que los mentados dramaturgos no hayan producido antes ni después de estas obras otras dignas de su inspiración y talento. Por el contrario, podrían señalarse varias, de cada uno de ellos, que por alguna cualidad superan incluso a las que marcaron la cumbre de su intelecto. Porque no se trata aquí de valorar ni contrastar la producción de nadie, y si de aceptar el juicio crítico del público, que es, en definitiva, el supremo juez.

Decimos que si Ignacio Iglesias no fueran

el autor de obra tan definitiva como «Els vells», su última producción, «La llar apagada», habría parecido a una parte de la crítica y a otra parte del público, obra más excelente; es decir, que la habrían tasado en su justo valor. Pero crítica y público, piden siempre más, sin tener en cuenta que quien ocupa ya la cima más alta de la fama no puede subir más arriba. Lo único que puede exigirse a un escritor, a un artista, a un poeta, es que no lance a volar su fantasía a ras de tierra, y la del eximio Ignacio Iglesias, en «La llar apagada», como en sus anteriores comedias, vuela majestuosamente por las alturas.

Algunos han encontrado anticuada la obra. ¿Cómo negarlo! Y, sin embargo, anticuada y todo, resulta superior a casi todo lo que se estrena en los teatros españoles. Anticuada, sí, pero no estulta, no floja, no hueca como la mayoría de las comedias que escriben muchos autores tituladas de modernos a de renovadores. Además, ¿qué importa, en definitiva, que la comedia sea o parezca anticuada por su estructura, si el pensamiento que la anima es bello y es puro? Una cosa es el modisto, el sastre intelectual, y otra el dramaturgo vigoroso, el poeta excelso. El público, que discierne mejor que ciertos críticos, ovacionó largamente al dramaturgo y al poeta la noche del estreno de «La llar apagada», interrumpiendo con sus aplausos la representación a mitad del segundo acto, hasta que Ignacio Iglesias salió a escena a recoger aquel homenaje de admiración.

De los intérpretes hay que señalar a las señoras Ferrando y a la señorita Fornés, y a los señores Barrás, Montero y Samsó; pero muy especialmente al gran Enrique Barrás, que recorrió sus noches más gloriosas de comediante genial.

M. S.

De interés para nuestros concursantes

Es tan crecido el número de fotografías para el «Concurso fotogénico» que esperan el turno de publicación en nuestra revista, que hemos juzgado conveniente dedicar una página entera del NÚMERO-ALMANAQUE de POPULAR FILM, a retratos de concursantes de ambos sexos.

Teniendo en cuenta que hasta que no se hayan publicado todos los retratos, no se puede proceder a la votación, de la que resultarán elegidos un concursante de cada sexo, creemos que la idea de publicar varios en nuestro NÚMERO-ALMANAQUE de 1927, será aceptada con regocijo por todos los lectores que están interesados en este «Concurso fotogénico», que ya, ahora, podemos anunciar, que ha sido un éxito por el número de personas que han tomado parte en él.

Comprend, pues, el NÚMERO-ALMANAQUE de 1927 de POPULAR FILM, y veréis vuestra esfigle en una de sus páginas.

DOLOR
Reumático, inflamatorio y nervioso

Se obtiene su curación completa
con el tan renombrado jarabe y píldoras

DUVAL

Sus 75 años de continuada venta y miles de curaciones efectuadas comprueban la eficacia de tan antiguo y acreditado remedio

Preparado en la FARMACIA MARTÍNEZ
San Rafael, 2 (c. de S. Rafael) - Barcelona

VINO
SALU-TÍFERO



Antonio Muzás Puerco

SI USTED SUFRE la angustia constante acabará tarde o temprano con su preciosa salud, que no cambiará por nada del mundo.

¿Por qué, pues, no hace uso del gran Reconstituyente VINO SALU-TÍFERO? Fortifica el corazón. A las mujeres que crían les da vida. Da sangre a los anémicos. Robustece a los niños. Vigoriza a los ancianos, a los convalescentes y a los agotados.

DE VENTA: En todas Farmacias y Centros de Especificos
PRECIO: 7'50 PESETAS

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Especificos, Farmacias y droguerías a
J. Caballero Roig - Isparta 710 - Barcelona

Argumento de la semana

El Pirata Negro

Producción United Artists. - Distribuida por Artistas Asociados. - Interpretada por Douglas Fairbanks.

FRESAMBUELO. — Yo, Sassy Mac Tash, he rescatado en otro lugar cómo, perdido un brazo en el servicio de Su Majestad el Rey. Llegué, por mi desventura, a ingresar en la Compañía de los más crueles piratas que habitaban las mareas del Sur.

También he referido los rasgos más salientes de los principios de la Compañía, diciendo que el Capitán tenía pasión por las mujeres, que él mismo arrancaba de sus dedos sus vitelinas, y hasta permitió abrir el vientre de un desgraciado que, por no darle su anillo, se lo tragaba.

De Miguel, el segundo del buque pirata, he contado su afición a las espadas y a todos los trucos de probar la punta de cada arma ocupada en la carne del indiano a quien despojaba de ella.

Finalmente he escrito sobre «Lanzafuego», quien, en lugar de servir la pólvora para los indios, llegó a hallar placer en lanzar los rayos del negro explosivo, que él mismo prendía, en torno de los prisioneros; como digo he referido del que llamaban «Mandril», por asemejarse, en la faz, a un animalillo, al comandante de este buque.

El ojo «Cabo-Corto» había servido, como yo, en las guerras del Rey, y debía un apodo a esta frase con que habitualmente analizaba las discusiones: «Bichemón» a la suerte; el que aque el cabo corto, gana.

CINCO SUPERVIVIENTES. — A un día de navegación de la ciudad holandesa de Santa Juana, hallábase, cerca un punto en el océano, una miserable isla sin nombre. En su mayor parte, arena de mar, con unas pocas palmeras raquíticas y un lagunajo, y está cruzada hacia su mitad por varias líneas de peñascos loanos. Pero nuestro Capitán, que conocía por un cierto secreto de este islote, lo encontró magnífico para refugio, y de él salió un día nuestro negro negro para atacar a un barco mercante que desde Santa Juana, donde últimamente lozara en un círculo para las colonias, había zambido a su país.

El lance mercante estaba desprevenido, y unas cuantas maldiciones voladas de boca a boca le pusieron a naufragar. Y siguió la práctica habitual del pillaje, la crueldad de los hombres y el homicidio por rapina.

No todas nuestras víctimas perecieron. Un rehén no más tarde llegó a tierra, sosteniendo el cuerpo fuerte de un indiano. Estos dos indios supervivientes alcanzaron la isla. El viejo toro de su edad un anillo llamado «Y», después de entregarse al joven, inclina hacia atrás la cabeza. Había muerto. El joven cruzó con el cadáver la primera línea de rocas, y le cubrió en el valle una modesta sepultura.

REPARTIENDO EL BOTÍN. — Mientras esto ocurría en la isla, nuestro barco pirata era escenario de la actividad que acompañaba siempre a todo saqueo. Las armas, los estuches, los ropajes, los sacos, las galas y adornos tomados a nuestras víctimas, se amontonaban ante la dotación del buque; y al siguiente día algo que dejaba para su personal disfrute, había de repartirse para ser repartido al final de cada pirática aventura.

Habría un ardid con que el Capitán obtenía ventaja de la ferocidad creada por las discusiones. Así, mientras su gente robaba por la zona que debía de el fondo común por una casaca o un justillo, él separaba la más rica parte del botín para llevarla a un escondite secreto en la isla, aquí cuya revelación al jefe pirata salvaría su vida y la de «Cabo-Corto».

Reservados ambos para acompañar al Capitán en su reservado viaje, aprovechamos para ello la branquia infernal motivada por el reparto del saqueo y llegamos a la isla, ignorantes de que, tras las más próximas rocas, el superviviente del barco mercante era testigo de nuestros actos.

EL TESORO ENTERRADO. — El plan que yo podía darte la clave del escondite secreto, que no podía estar más ingeniosamente imaginado. Bajo la línea de agua de la laguna, en bajo de roca, estaba un estribo para entrada a una caverna que, si en la superficie exterior parecían un medano, había sido cerrado por su interior con una puerta de toscos maderos. Johnham Mopp y Abel Mullins desaparecieron con el cofre del tesoro bajo la laguna, a cuya orilla quedamos todos esperando su vuelta, excepto el Capitán y Miguel que se mantuvieron a alguna distancia.

Hacia nosotros vino el extranjero, mal cuidado por jirones de negro vestido que él se trazaba oscura ropadumbre, y nada en su apariencia podía decirnos qué tipo llevaba en la isla. Avanzaba con andar pálido y algo resuelto. Mopp hizo un movimiento de amenaza que él resarcía alando su mano, a la vez que podía, con repuesto acento, ingresar en nuestra Compañía.

Habría algo en aquel modo, que me subyugó. Le presenté por sus meritos y con la más dulzura de tono, con tentativas con otra interrogación: «¿Quién es el mejor luchador entre nosotros?» Y como estupefactamente miráramos todos al Capitán, cuya supremacía en la lucha no era discutida por nadie, él desazonado, traduciéndolo la expresión de estas miradas, adelantóse hacia el jefe pirata, le miró sonriente y desfogó una terrible herida en su rostro.

Rogó de ira el sorprendido y ultrajado Capitán y aprontó la espada. En rápida movimiento impetuoso, tomó el ofensor una de las que Mopp y Mullins habíanse derecho para entrar en la caverna. Tiró de su daga el Capitán y se dispuso al ataque. No menos agilmente que antes, el rival cogió otra daga de uno de los nuestros.

Con hazerza y precisión increíbles, el extranjero fué obligando a retroceder a su contendiente, hasta hacerlo perder el pie en el borde de la laguna, y éste se acomodó con tal ímpetu, que le llevó hasta la línea de nuestros hombres; pero, al repetir el furioso ataque, la es-

pada del Capitán rompió en dos por choque con una roca de que hiciera baluarte el extranjero, el cual, como noble enemigo, agroró que al sajo se lo facilitase otra espada para proseguir la lucha.

Llegó entonces a un cuerpo a cuerpo tan estrecho, que hizo inútil la espada por esos instantes, los que aprovechó el joven para apresar tan fuertemente el brazo izquierdo de su adversario, que le obligó a soltar la daga. Para regular las condiciones del combate arrojó el también la suya, que quedó enterrada por el puño en la arena. Y momentos después vimos que el jefe pirata, accionado por la implacable espada del rival, era de espaldas sobre la saliente punta de la daga, que penetró en su cuerpo con mortal herida.

El jefe del Capitán nos congregó en torno del vendexco, cuya proesa elogiábamos. Solo Miguel permaneció distante y mudo, acritud en la que sospeché que se dilaba el alma de alcanzar provecho personal de la muerte de su jefe. Yo conduje hasta él al saliente neso y Miguel, mirándole con indiferencia, dijo: «Hay en nuestro oficio algo más que jugar bien la espada.»

JUSTICIA. — Mientras los otros comentaban la heroica hazaña, al tal podía llamarse, del formalmente escrutador, y apostaba por o contra ella, yo rondé un poco por las cercanías, y, en el primer valle próximo, inspecione una sepultura recién cavada, según delataba una tablita en el que, usando como cincel un tronco de charnola rota, alguien acababa de grabar esta inscripción: Padre mío: Juro voluntariamente entrar en tu marina a la muerte.

EL PIRATA NEGRO. — Una mañana, viendo un gallo que navegaba en alta mar con rumbo a Santa Juana, nos retiramos a esperar su paso a una península que hacia mucho tiempo descubría, para probar si era o no cierto el estorjo de que «El Pirata Negro» llamaba. Y lo que vimos desde nuestro barco fué algo más que sorprendente.

Segala su curso al gallo, le hechas por el viento las cejas, y «El Pirata Negro», guiando un pequeño bote de pesca, dirigíase hacia la proa del gran barco y llamaba la atención del vigía de serrola, alzándose a gritos y egrorándose gracioso, un pescao. Sonriendo devoró el marino el saludo y desapareció como humido en la sombra del casco del buque.

Tal contraste había entre la aparente grandeza del gallo y el aspecto de lagote del frágil bote, que todos nos arrojamos en que la hazaña intentada por «El Pirata Negro» lo llevara al más sereno de los suicidios. Comprendiendo así, Miguel ardió, mientras se disponía a atacar la noche al oído de un cañón: «¡Basta ya! De confiar en sus fuerzas, lo perderemos todo. ¡Preparad al ataque!» Fue «Cabo-Corto» quien le comunicó de que debíamos esperar, pues, aunque «El Pirata Negro» fracasara en su audaz empresa, siempre nos quedaría lugar para una ofensiva.

No inferiores fallidas las esperanzas de «Cabo-Corto». Empujando su ligero «El Pirata Negro», hizo delicada zanja sus pies la lancha pesquera y, bordeando ágilmente el costado de la gran nave, llegó a dejarse caer sobre su timón que hizo girar con fuerza bastante para desviar el buque de su rumbo. A través de mi espejo de mar, que como lancha se hundía en la redonda, que se obedecía a sus esfuerzos. Tripulando por los resacas del decorado del mar, llegó «El Pirata Negro» hasta el timón, a quien bajó a la impetuosidad, dejando el timón y suspendido en el aire. En seguida pasó un cuchillo que llevaba sujeto a su muñeca, cortó la cuerda, cogió fuertemente con las dos manos la extremidad de la mecha y se colgaba hacia arriba con la dentada raíz, ganando base sobre la vez de gavia.

Otra vez entre su juego el cuchillo, que hundió en la dura lana de la gavia y, cogido a su mango, corrió vela abajo, susgando la tela. Repitió la operación con la siguiente, tomó airo en el alcazar y saltó a cubierta.

Fuera de que su maniobra train el gallo, hacia nuestro bote, nosotros no podíamos ver cómo él se proponía llevar al éxito su jactanciosa promesa; de aquí que vigiláramos con honesto interés el menor de sus movimientos. El intrépido navegó abríese poco hasta la verga del telonete y, en tanto, si vigía a quien poco antes saludara despectivamente desde su tarugachado, exclamó por los gritos de timonel colgado, disparó su pistola.

Indigna «El Pirata Negro», trató de coger una lanza y lanzarse al castillo de proa; mas no tuvo tiempo para atajar al vigía, que desapareció por una escalilla dando voces de alarma. Entonces se hizo patente a qué se había dedicado su trabajo «El Pirata Negro», el cual hizo girar sobre sus pies dos cañones corrientes y ordenó un balazqueo con su pistola. Tripulación y pasajero, sobrecallidos por la alarma del vigía, arrojaron un tropel. Desde su altura, humeóse la mecha y el cañón empujó para barrer la cubierta. «El Pirata Negro» tenía a su arbitrio a toda la gente del gallo. Con el pie sobre la bitácula del cable, y el áncora hundida en el mar, y el gallo, sin gobierno, desliziándose lentamente hacia la rada, tomó fondo el costado de nuestro buque.

Tres, alineados a lo largo de la bitácula, encaramados otros, en distintos puntos del costado, todos, desde nuestro propio barco, arrojamos con entusiasmo a «El Pirata Negro». Ya sin dirigirse a nadie en particular, pero procurando que Miguel me oyese, dijo con mirada trémula: «Hay en nuestro oficio algo más que jugar bien la espada.»

RESCATE. — La temeraria hazaña de «El Pirata Negro» había entregado al gallo a nuestras manos y nuestra gente comenzó la táctica sagrada con todas las embarcaciones apresadas. Yo miraba con disimulo al vendexco, cuyo semblante estaba sereno. Magistralmente pasaba la mano, como en caricia, sobre el anillo

llamado de su índice. En súbito impulso, cual merido por un resaca, alzóse sobre sus pies. «¡Bola, bola de mar! — gritó —. Oid algo que tengo que deciros.» Suspirando a bordo la general actividad y las miradas se volvieron hacia él, que mantuvo el silencio hasta que vio agrupada a sus pies a la mayor parte de nuestra Compañía. Entonces habló así: «¡Mirad! Aquí hay un barco capturado sin un disparo, nuevo como el día en que se construyó, sin un pelo roto. ¿Por qué destruirlo y perder la parte más rica de nuestra aventura? Guardémoslo para rescate. El precio de este — prosiguió — puede ser cincuenta mil piezas de a ocho. Excitémosnos a nuestro barco por él y le fijemos plaza para la vuelta.»

LA DAMA RUBIA. — El saltarín «Mandril», yendo y viniendo de un barco a otro en busca de solin paros a examinar, a través de una portabola, el interior de un camarote que crecía vacío. Sobre la cama, rica cochina, en parte levantada, parecía indicar la existencia de un reciente ocupante. A ambos lados del lecho, las puertas, hechas para circular, estaban plegadas hacia atrás. Como «Mandril» mirase más atentamente, por sí las ropas del lecho vallan la pena de salvarlas, vio como una mujer de edad madura daba una bebida a otra mujer más joven y muy bella.

Poseída de grosera libidín, «Mandril» soltó la cabeza de que era portabola y corrió hacia el camarote en que tal descubrimiento hiciera. La sorpresa del bárbaro al verse recibido a golpes por la mujer de más edad, que iba al servicio de la joven, dio tiempo a ésta para huir, aterrada, por los pasadizos, dando media docena de descomulgados como «Mandril» comprendieron su posesión.

Miguel, solo en la oscuridad, tenía la mano y detuvo la carrera de la dama fugitiva. Los perseguidores la rodearon, buscando derechos a sus poseses. Mopp y «Mandril», y Maryot tiraban de ella, disputándosela, pero Miguel se negó a entregarla, reclamando fuerte atención entre sus brazos. Ya el forcejeo tomaba proporciones de violenta lucha, cuando «Cabo-Corto» intervino y, tomando unas pequeñas trozas de cuerda, dijo: «¡De la importancia a la muerte. El cabo corto mata.»

EL CABO CORTO. — Así, cuando yo dirigía la palabra a nuestros hombres de mar, «El Pirata Negro» desvestió su pecho y vio así joven de sereno aspecto, lino de cabello rubio, suave piel blanca y bonito vestido hecho para ser usado en la intimidad de su habitación, que estaba prisionero en los cruels brazos de Miguel como en un poste de tortura. En la mano de «Cabo-Corto», los pedacitos de cuerda.

Abajó el opositor su garrn, y la banda deovella enroscóse sobre sí misma, ocultando entre las manos el semblante, frémula de pavor. Cada uno de los que estaban suertes miraba de la mano serrada de «Cabo-Corto» su pedazo de cuerda, aprensivamente a compararlo con el de los otros. Miguel, que tuvo cerrado el puño hasta que los demás exhibieron su suerte, lo abrió lentamente, para irse gozando en la ansiedad ajena, y mostró... ¡el cabo corto!

EL REHEN. — Todo esto lo veía yo después. Por el momento ocupábanse en convencer a nuestra Compañía de las ventajas de retener el gallo para rescate. Ringonoe, como siempre, mostró resuelto y desconfianza. «¿Quién nos dice — preguntó — que sea bueno de vivir con nosotros? ¿Con qué seguridad contamos?»

Dividida su atención entre el secreto de la dama y lo que junto a él ocurría. «El Pirata Negro» contestó a Ringonoe: Inclinandóse, tomó por debajo de los brazos a la temerosa desovella, la subió hasta el alcazar y gritó, mostrándole a nuestra gente: «¡He aquí la seguridad del rescate.» Y, cogiendo en él que de la redonda de su cañón pendía, añadió: «Este es el rescate, la oferta como una Princesa... una Princesa de sangre real. En ella tenemos un rehen invaluable.»

EL BARCO DE RESCATE. — Reunidos en la cámara principal, extendíase un documento en el que, después de detenida discusión, consignábase un ciento veintiocho mil piezas de a ocho la cantidad del rescate, y se agregó, para terminar: «Si dicho rescate se entregado el resultado de mañana, la princesa se será devuelta sana y salva. Si venir con hurto de guerra y soldados, entonces la princesa será nuestra y su rescate arrojado al mar.»

Este documento, firmado por «El Pirata Negro» y por mí, fué entregado al jefe de los pasajeros del gallo, que accedió a la misión confiada, despidiéndose con tristísima reverencia de los prisioneros. Desde el castiño de popa del gallo, dijo en voz alta, para que todos, desde ambos barcos, me oyesen: «Os damos un plazo de mediodía a mediodía, por el cuadrante solar de este navío.» Bajo la confusión originada mientras se desatillaba nuestro buque y se tiraba al gallo los refueros, ocurrieron dos cosas, una de las cuales se me dijo más tarde y otra la deduje yo. Fue esta el puño secreto de «Lanzafuego» al barco de rescate, al que fué enviado por Miguel con instrucciones de volver cuando llegase la noche. La otra fue una comunicación, también secreta, de «El Pirata Negro» al jefe de pasajeros, concebida así: «Presentad este anillo al Gobernador. Que él ayude contra nosotros un destacamento de más mejores soldados. La Princesa será liberada a tierra esta noche.» Y a estas líneas acompañado el anillo llamado.

EL CONVENIO. — Apenas pedimos de vista el barco de rescate, «El Pirata Negro» vino a mí, junto al reloj de sol, me pidió mi mapa y lo examinó cuidadosamente, midiendo las distancias. Después, pensativo, tendió la vista hacia el mar, y sus labios dejaron ser una exclamación de sorpresa. Siguiendo la dirección de su mirada, vi a «Mandril» que se destacaba, con presencada sigilo, por la banda de bajar del galeón.

«El Pirata Negro» corrió velozmente y varios de nosotros le seguimos, uniéndonos Miguel en el rastillo sobre el cual abría el camarote de la Princesa. Desde



la puerta de este vino como «Mandrill» se introdujo por la ventana abierta. Al sentirnos, disparó contra nosotros su pistola; pero casi simultáneamente caía derribado por una bala de «El Pirata Negro» el cual, volviendo al cielo su arma, todavía humeante, avanzó hacia la Princesa y le dirigió su saludo cortés y su palabra alentadora.

En seguida volvió a nosotros, e indicando la ventana desde la que «Mandrill» fuera a la muerte, exclamó: «Esto fue necesario y bueno para toda la Compañía. Debemos respetar la letra del nuestro convenio.» Miguel le miró y le dijo firmemente: «¡Gístrate por haberlo permitido para mí!» Mas ante la mirada de acero que repitió a esta frase, se apresuró a añadir: «¿Cómo que esto será si no vuestra el barco de rescate?»

UN CORAZÓN BOLLENTE. — Yo dejé mi puesto de confianza en la puerta del camarote al tiempo preciso para procurar a la Princesa una ligera refacción. Cuando salí, «El Pirata Negro» me abalanzó para preguntarme: «¿Has estado alguna vez, o has oído, o has leído que un hombre se enamoró a la primera mirada?» Mi inexperiencia en materia de amor no podía dar adecuada respuesta, y entonces él me pidió que entregara una carta a la dama de sus señas.

La carta decía: «Estás en constante peligro, que solo conjuraré siguiendo mis planes. Esta noche iré por vos para llevaros a tierra. «El Pirata Negro.» Ella, al leer el pergamino, entornó los párpados como en meditación. Después me preguntó: «¿Quién es este «Pirata Negro?» Y yo expliqué, detalladamente: «Es un nuevo visitante sano al parecer; pero que entro una grave dolencia de corazón.» La Princesa, inconscientemente, pliegó la carta y, apretándola con ambas manos, la apoyó contra su pecho.

DEFRAUDADOS. — Hacía media noche, cuando ya bebían los piratas en la cámara principal, una medida en el ancla se es el alboroto. «El Pirata Negro» llegó con un bote bajo la ventana del camarote, en el que ya tenía a las dos mujeres preparadas para la fuga. Cuando ya la sirvienta estaba en la lancha y el salvador se disponía a trasladar también a la Princesa, ésta le contuvo un instante para decirle: «Arrojadla por mi ventana viva.»

«Disposición estoy a darla, si es preciso», repuso él, y, tras de una extraña mirada interrogante, la dama interrogó dulcemente: «¿Quién sois?»

«Un pirata que ha encontrado su tesoro... ¡y lo deja ir!», suspiró él, besándole la mano.

De repente invitó a apresurar la marcha al pequeño bote recién desatado y, volviéndose al camarote, me dejó secretamente: «¡Abre esa puerta y ponme la pistola al pecho!» Por esto comprendí que él estaba se-

creto de haber sido descubierta, lo que me confirmó la inmediata llegada de Miguel con varios hombres; pero nadie sospechó de mi complicitad, a causa de mi pistola amenazante y de las miras en alto de «El Pirata Negro». Y, mientras se lo llevaba, después de desarmarlo, volví yo, a través de una ventana, como Odell y Bloodgett llegasen a bordo al bote de las fugitivas y lo hacían volver al galión.

EL PASO DE LA PLANCHA. — «¡Le haré pasar la pasarela!», dijo Miguel, sin poder encontrar el placer que se esperaba este anuncio. Y me pidió, mientras él iba a dirigir los preparativos para la ejecución de la sentencia, que vistiese los ojos al río. Confieso que adivine bastante readily en el cumplimiento de este encargo, y más lo habría estimado si Mullins, accediéndome por mi único brazo, no me hubiese dicho: «¡Mira, Mac Tavish! ¡Esa mujer quiere liberar de nuestra justicia!» Y, mirando al punto señalado, vi cómo la Princesa, que alta la frente, grande en el círculo de su misma, había llegado hasta el prisionero, mientras ponía en las mejillas de éste un beso, buscaba sus manos, atadas a la espalda, y colocaba entre ellas un pañal que debía tomar del bote de algún pirata.

A la vista de todos, recogí el arma y amosé a la dama, aparentando gran severidad. Entonces pasó el pañal con la demanda hacia arriba, en mi cinturón.



y me volví con «El Pirata Negro» para venderle los ojos. Como esperaba algún tiempo en esta operación, mientras yo ataba la venda, sentía sus manos trabajar sobre el costado izquierdo del pañal de mi cinturón; y así rompí sus ligaduras, pero dejándolas envueltas de modo que nadie pudiese conocer la desonra.

La sirvienta arrojó a derecha e izquierda, abriendo camino al delincuento, que fue colocado en la plancha e invitado a marchar sobre ella. Miguel, paseándose la espalda con la punta de su espada, le siguió hasta el final, dando un momento de detener para susurrarle al oído que en el fondo del mar aguardaba el barco de rescate.

Apresurado por la repulsa de su verdugo, «El Pirata Negro» dio el último paso... un paso trágico en el suelo. Y, al grito de horror de la Princesa, que se confundió con el ruido del cuerpo sobre el agua, suscitó un horrible silencio.

HORA DE CONSEJO. — Quedó la dama en suprema aflicción, sobrecogida de necesidad, sin darse cuenta de que Miguel se acercaba a ella. Buscaron sus ojos a la sirvienta y, al no hallarla, sospechó la verdad; que Miguel había mandado a la joven retirarse abajo, para dejar a la codiciosa joven más solitaria, más indefensa. Y pensé hacer más solícita mi protección, a cuyo fin la conduje a su camarote, consolando su espíritu con la seguridad de que «El Pirata Negro» vivía.

Por supuesto a la Princesa gentil y agitada de sus sufrimientos, resolví vigilar por mí mismo a Miguel. Como el sueño podría rendirme, sujeté mi ojo en el cinturón, con la hoja hacia arriba, de modo que, a la menor emboscada, la punta del arma hiriese mi barbilla... Y así pude velar toda la noche.

EL MEDIODÍA DE MAÑANA. — Toda nuestra Compañía esperaba, ansiosa, la hora del mediodía, quedamos mirando al cuadrante solar, quedamos explorando el alto cielo, muchos vigilando la entrada del agua, por si veían ascender el barco de rescate. También Miguel permanecía junto al reloj de sol, tomando de vez en vez tragos de vino y ocupado con baronesa acerca los resaca de naufragos hombres por la tardanza del buque.

Cayó sobre las dos la línea de sombra. Miguel arrojó el jarro de vino lejos de sí y gritó, imperativo: «¡El plazo ha expirado. Ya no hay nada que aguardar. ¡Atajo las velas!»

LA SORPRESA. — Lo que creí que después no pudo venir, mas he recordado, para consignarlo en este diario fragmentos de lo que uno y otros me relataron.

En su camarote, la Princesa vio llegar la hora fatal, y la perspectiva de inminente escena de terror atrilló su espíritu. En efecto, sus ojos no tardaron en ver aparecer al hombre que ponía un trágico espanto en toda su alma. Huyendo de él, corrió a la ventana para arrojarla al mar; pero la mano aborrecida la detuvo.

Cuando Miguel tocaba por dondancia, el tronar de un cañón no muy lejano llamó por sí mismo, haciendo vacilar los audaces del pretendido forastero. Era el barco que había disparado una larga salva, con un hincapié yemenita a cada banda y un cañón a proa, y la tripulación numerosa hombres. Salía la cubierta del galión, nuestra gente iba avanzando sus oídos y contestó al disparo; y fue tal la efervescencia de esta actitud, que la salva comenzó a hundirse y con ella sus tripulantes.

Las perlas se pudieron imaginar que esto era una balsa estratagema. La emboscada había sido barrido desde su interior, y sus marinos, hombres inmensos en las ardores, nadaban bajo el agua en dirección al sur que a nuestro buque servía de refugio.

Pero Miguel, temeroso de que el barco que arrojó su presencia siguieran atrás, dejó atada a la Princesa y corrió a ordenar que se levase ancla y se arriase las velas, para estar prevenidos a todo evento.

LIBERACION. — Entre tanto, «Cubo-Corto» me habló sin sentido. Una vez recobrado por su mediación, me dirigí al camarote de la Princesa y corté las cuer-



das que la aprisionaban. Cuando me disponía a llevarla a cubierta, acrí el ruido tras de mí. Volví la cabeza y vi a Miguel que, espada en mano, avanzaba con lastimosos homicidas; pero fue detenido en su propósito por un hombre... ¡y este hombre era «El Pirata Negro!»

La Princesa, convulsa, se echó en mis brazos, mientras Miguel y «El Pirata Negro» luchaban. Más fuerte que su rival, su mano tuvo presión estruendosa sobre el cuello del miserable. En esto descendió Mopp al frente de otros hombres que tenían montadas sus pistolas. «El Pirata Negro» hizo del coliver de Miguel un escudo contra las balas de sus enemigos, y al fin arrojó el cuerpo sobre uno de los piratas más notables, haciendo que ambos, muerto y vivo, cayesen al mar por la escotilla.

Con un asombroso dominio de la espada, «El Pirata Negro» protegía las vidas de las dos mujeres, lo le «Cubo-Corto» y la mía, abriéndose un camino de huida por el que llegamos a la salvación.

LA JUSTICIA ESTÁ SERVIDA. — Los hombres de «El Pirata Negro» habían invadido el galión a costa de muy pocas vidas cogiendo por sorpresa a los nuestros, que Green instó a las armas de fuego por la proximidad de los asaltantes.

Como los piratas conocían la temeridad más que la astucia, apesose, para capturarlos prontamente, a los débiles ardides, y no tardaron «El Pirata Negro» y los suyos en tener sojuzgada y presa a toda nuestra tripulación.

Atasado por sus huesos triunfadores, «El Pirata Negro» lanzó un grito de victoria: «¡La justicia está servida!»

Una vez anunció la llegada del Gobernador. Este, sombrero en mano, saludó a «El Pirata Negro» con el nombre de Duque Arnoldo, y le dio las gracias por haber limpiado aquellos mares de ladrones y peceros.

La Princesa escuchó este título militar con asombro irreprimible. Previa presentación del Gobernador, «El Pirata Negro», es decir, el Duque Arnoldo, pidió a la Princesa su mano.

Yo huí aparte a «Cubo-Corto», le mostré el plano de la isla y le dije del cofre en que el tesoro se guardaba, y le dije: «Ya tenemos un gran regalo de boda para el señor Duque; el tesoro del estandarte secreto.» Mas, cuando fui a entregárselo, hallé que «El Pirata Negro» y la Princesa, uno en brazos de otro, andaban con el veloz fuera de su embarcación de amor.

Y entonces, sujetando la cara como la noche anterior, de modo que fuese mi barbilla, al me detenia, me dispuse a esperar el momento en que pudiese ofrecer al noble, gentil y valeroso Pirata Negro su regalo de boda.

¿Tengo condiciones para ser artista de cine?



JUAN ALFREDO ULRICH

Edad: 20 años. - Estatura: 1'710 m. - Peso: 68 kg. Ojos, grises. - Pelo rubio oscuro. - Cultivo gimnasia, natación, basket ball y boxeo. - Posee conocimientos del idioma alemán. - Conoce los siguientes idiomas: alemán, francés e inglés.

¿Tengo condiciones para ser artista de cine?



MARIA SAMANIEGO

Edad: 10 años. - Estatura: 1'200 metros. - Cabellos y ojos castaños. - Instrucción primaria.

El sueño de un vals

Colosal superproducción, cuyo libreto, está basado en la novela de Hans Mueller, Nux «El príncipe consorte», una de las novelas más leídas en los imperios centrales.

El sueño de un vals

Fué una de las operetas que más fama dieron al genial compositor Straus, que llenó los teatros del mundo al solo milagro de esta colosal producción.

El sueño de un vals

Está dirigida por Ludwig Berger e interpretada por Xenia Desni, M. Christians y Willy Fritsch, los artistas más populares de Alemania.

El sueño de un vals

Pronto será conocido por el público de Barcelona, en uno de cuyos principales salones será presentada por la U. F. A. (Universum Film Aktiengesellschaft).



U. F. A. (Universum film-Aktiengesellschaft)

Telegramas y Telefonemas: UFA

Madrid: Antonio Maura, 16

Barcelona: Plaza Cataluña, 9

Capitol Cinema y Pathé Cinema

26 de Diciembre de 1926

ESTRENO ESTRENO ESTRENO

LA MARAVILLA DE LA CINEMATOGRAFÍA

EDITADA COMPLETAMENTE EN TECNICOLOR

El Pirata Negro

La última película cumbre del famoso ídolo



DOUGLAS FAIRBANKS

Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62
Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegs.: "Utartistu"